Accessions 116241 Shelf No. 9.516

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

CORONA POÉTICA.

Al Sr. Jorge Ticknor, ilustre historia-
dor de la Literatura española, en testi-
monio de justa consideracion

Fernando de Gabriel

CORONA POÉTICA

dedicada

AL INSIGNE PINTOR SEVILLANO

BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

SEVILLA.
LA ANDALUCIA.
1863.

D.151
.16

116241
G.S.

RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

del

MONUMENTO DEDICADO Á MURILLO,

escrita,

EN VIRTUD DE ACUERDO DE LA COMISION,

por

DON JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO,

Si el génio de este pintor insigne ha sido constantemente admiracion y delicia de cuantos aman la belleza en las Artes, Sevilla su patria, entusiasta y orgullosa de sus lienzos inmortales que le han valido el envidiado renombre de *Pintor del Cielo,* le miró siempre con el cariño de madre.

Por eso la idea de levantarle un monumento, como Príncipe de los pintores andaluces, cuenta entre nosotros muchos años. Ya por los de 1838 se inició este pensamiento, y la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad, heredera de la Escuela de Pintura fundada por Murillo en 1660, hizo en 1847 nuevas gestiones en este sentido, no de todo punto inefica-

ces, puesto que fueron acogidas por el Ayuntamiento de aquella época.

Pero más afortunado que la Academia el señor don José Arenas y Diaz, Vice-Director de la Academia Sevillana de Emulacion y Fomento, tuvo la gloria de repetir la idéa con mayor fruto en 1854, si bien con la desdicha de no verla realizada por haber sido víctima del cólera morbo desarrollado en Sevilla con violencia en el Estío de aquel año.

Acogida con interés por la Corporacion referida la idea del señor Arenas, nombróse una Comision bajo la presidencia del señor don Antonio Cisneros, luego que el cólera, que arrebató por desgracia al dicho señor Arenas,y los acontecimientos políticos lo permitieron, para que diese su dictámen. Verificólo en 25 de Enero de 1855 y en él proponia que se elevase al Pintor Sevillano una estátua en la plaza de Santa Cruz, y que para allegar recursos con que subvenir á los gastos se invitase á todos los artistas para que donáran con este objeto obras suyas, á fin de que, vendidas en subasta, diesen el resultado apetecido. Al propio tiempo indicó la Comision que se invitára á las Corporaciones principales de la Ciudad para que, asociándose á la de Emulacion y Fomento, pudieran allanarse los inconvenientes y hacerse más fácil la reunion de fondos.

Aprobóse por la Sociedad el dictámen con la sola modificacion de que se erigiese la estátua en otra plaza más pública, y se colocára solo en la de Santa Cruz una lápida en que se expresára estar allí enterrado Murillo. Esta segunda parte fué ejecutada con gran solemnidad por la Academia de Bellas Artes en 8 de Abril de 1859 segun aparece en la inscripcion conmemorativa, redactada por el Señor Don Antonio Colom y Osorio á quien se debió la idéa, ya desde 1847 suscitada por él en el seno de la Academia y renovada en 1855.

Formada del modo dicho la Comision, acordó dirigirse á la Comision permanente de la Sociedad de Emulacion y Fomento en Madrid para que con sus gestiones favoreciese el pensamiento y promoviera allí una suscricion á la cual fuesen invitados SS. MM. y AA., los Ministros de la Corona, altos funcionarios y demás personas notables. Resolvió asimismo dirigirse á los Gobernadores civiles de las provincias con el propio objeto de promover la suscricion en las suyas respectivas: que se invitára á los artistas y amantes de las artes para que regalasen algunas de sus obras con el objeto ya indicado: y, finalmente, que se pasase comunicacion á la Excelentísima Diputacion Provincial, al Excelentísimo Ayuntamiento, á las Academias Sevillanas de Bue-

nas Letras y Bellas Artes, á la Sociedad Económica de Amigos del Pais y á la Diputacion Arqueológica, comunicándoles el pensamiento concebido, y rogándoles que nombrasen indivíduos de su seno para que, unidos á la Sociedad, pudiera tener más fácil y pronta ejecucion.

Dada esta nueva forma á la Comision, principió sus trabajos en 22 de Mayo de 1855, nombrando Presidente de la misma al Excelentisimo Señor don José Maria Benjumea, al cual se le otorgaron por la Sociedad las más ámplias facultades para llevar á feliz término la idéa.

Por indicacion del Ilustrísimo Señor don Ramon Ceruti, Presidente de la Comision permanente de la Sociedad en la Corte, que habia acogido con entusiasmo el proyecto, empezando desde luego á favorecerlo con sus gestiones, se acordó por esta nombrar Sócio de Mérito y miembro de la Comision en la Corte al Excelentísimo Señor Duque de Rivas, puesto que el señor Ceruti llevado de su modestia y buen deséo queria resignar en él la presidencia, comprendiendo que el claro nombre, la gerarquía y amor á las Artes del Duque habian de contribuir con mayor eficacia al término deseado.

La Sociedad accedió con placer á las indicaciones del señor Ceruti y encargó la presidencia de la

Comision en la Córte al señor Duque de Rivas, quien desde luego dedicóse con tan viva actividad como acierto á la realizacion de la idéa que se le habia encomendado.

El cólera morbo que se cebó nuevamente en esta Ciudad durante los veranos de 1855 y 1856 paralizó un tanto los trabajos de esta Comision, la cual, pasadas aquellas aflictivas circunstancias, tornó con mayor empeño á sus taréas. A la invitacion que habia dirigido al Ayuntamiento contestó este que se hallaba conforme con la ereccion de la estátua de Murillo en la plaza del Muséo, para lo cual se suscribia por la cantidad de treinta mil reales, que se hicieron efectivos.

En 20 de Noviembre de 1856 se acordó abrir desde luego la suscricion que debia tener principio en Madrid, invitando á SS. MM., y en Sevilla á los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier, inscribiéndose en un Album no solo el nombre de tan Augustas Personas, sino el de todas las que contribuyesen con alguna cantidad para este noble objeto. Convocóse en seguida á los Artistas á un Certámen para la presentacion de proyectos de Monumento, cuya suma no excediese de doscientos mil reales, y oficióse á la Comision permanente en la Córte para la realizacion de la parte que en dicho acuerdo le correspondia.

Nombrado entónces su digno Presidente el señor Duque de Rivas, Embajador de S. M. en París, dió esto ocasion á que se paralizasen sus trabajos, por lo cual se acordó en 22 de Febrero de 1857 que cesára en ellos, limitándose á solicitar de SS. MM. la suscricion.

Presentados cinco proyectos en el Certámen ya anunciado, y desechado uno por exceder de la cantidad fijada, se remitieron á la Academia de Bellas Artes de esta Ciudad para que manifestára su juicio y resolucion. Pero considerando la Comision que, segun las manifestaciones de la Academia en este punto, no se habian satisfecho las condiciones del Certámen, declaró este sin efecto en 27 de Noviembre del mismo año, acordando á la vez que se remitieran los proyectos á la Comision permanente en Madrid para que los presentára á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en union de otros posteriormente llegados á manos de la Comision, á fin de que la Academia resolviese conforme á sus conocimientos en la materia.

Reorganizada la Comision de la Corte con el carácter de Sub-Comision de esta de Murillo y presidida por el Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, ocupóse de nuevo en la materia con mayor actividad y con arreglo á las instrucciones que se le

comunicaron en 14 de Diciembre de 1857, y presentó los proyectos de Monumento que se le habian remitido, con otros que obraban en su poder, á la referida Academia; pero ninguno tuvo la fortuna de merecer su aprobacion.

En 11 de Mayo de 1858, y á consecuencia de los contínuos achaques que padecía el señor Benjumea, fué nombrado por la Comision para reemplazarle en la Presidencia el señor don Pedró Ibañez. En el mismo dia se acordó llevar á efecto inmediatamente la suscricion acordada, invitando en primer lugar á los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier, los cuales se dignaron suscribirse por la cantidad de seis mil reales; así como en la Corte SS. MM. por la de diez mil y por la de cuatro mil el Serenísimo Señor Infante Don Francisco.

En 7 de Junio del mismo año acordó la Comision suscribirse por diez mil reales: y en virtud de las ámplias facultades de que se hallaba revestida la Sub-Comision de Madrid obtuvo que se presentase un proyecto de ley á las Córtes para hacer más fácil la realizacion del Monumento. A fin de abrir nuevo certámen pidió á esta Comision central las medidas de la Plaza de la Infanta Isabel por juzgar conveniente que en ella se elevase la estátua de Murillo. Se acordó remitirlas y tambien que se invitára á los

artistas y aficionados á las Bellas Artes á que, en gracia al asunto, se sirvieran donar los cuadros y objetos que tuviesen por conveniente para la rifa ya anunciada.

Una de las suscriciones más importantes fué la de la Real Maestranza de Caballería de esta Ciudad, cuya suma ascendió á diez mil reales. En vista de tan generoso desprendimiento propuso el Presidente señor Ibañez que en testimonio de gratitud se le invitase á tomar una parte activa en la ejecucion del pensamiento, nombrando para ello á uno de sus dignos indivíduos. Mas en atencion á ser Caballero Maestrante el señor don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, representante en la Comision de la Academia de Bellas Artes, se acordó no ser necesario supuesto que en su persona estaba así representada la Maestranza.

A consecuencia de ofrecimiento hecho por el señor don Francisco María Tubino, Director de La Andalucia, de las columnas de su periódico para cuanto creyera conveniente publicar en ellas la Comision, se acordó tambien por este tiempo nombrarle indivíduo de la misma en representacion de la Prensa de esta Capital.

En 10 de Julio del referido año acordóse que las cantidades recaudadas y que en adelante se fuesen

adquiriendo ingresáran en la Caja de Depósitos. Asimismo se resolvió, á propuesta del señor don Vicente Mamerto Casajús, hacer extensiva la suscricion á Jerez de la Frontera, oficiando al efecto al señor don José Maria Bracho. En Octubre siguiente recibió esta Comision central un oficio de la Sub-Comision de Madrid en que se le participaba haberse aprobado por la Real Academia de Nobles Artes el proyecto de Estátua de Murillo presentado en el concurso abierto por aquella Corporacion por don Sabino Medina, y haber obtenido el accésit don José Gragera: pero no habiendo aprobado la Academia pedestal alguno se acordó abrir sobre este punto nuevo certámen.

En 20 de Abril de 1859 fué sancionada por S. M. la Reina una ley votada en Córtes autorizando á la Sociedad de Emulacion y Fomento para que verificase una rifa libre del veinticinco por ciento que en otro caso debería satisfacerse á la Hacienda, á fin de aplicar su producto al Monumento de Murillo, disponiendo además que despues de reunido el producto de la rifa y las suscriciones, la suma que faltase pudiera ser incluida por la Diputacion de esta Provincia en su presupuesto.

Cerrado el certámen ya indicado, y habiéndose dispuesto remitir á la Academia de San Fernando tres de los cuatro diseños presentados, porque antes

retiró uno su autor, ninguno fué aprobado por la citada Corporacion. En su consecuencia acordóse que una Sub-Comision nombrada por la Comision Central propusiese un artista de esta Ciudad á quien en su concepto pudiera encargarse la formacion del proyecto. Esta presentó una terna de la que fué elegido el Arquitecto don Juan Talavera de la Vega.

En el mismo dia se dispuso oficiar á la Excelentísima Diputacion para que tomára parte en la realizacion de la idéa, rogándole que se hiciese representar en la Comision por algun indivíduo de su seno, y contestó que hallándose animada de los mejores deseos habia nombrado para que la representasen á dos de sus indivíduos. Dióse tambien cuenta de que el Ayuntamiento, cuya vénia se habia solicitado verbalmente para la colocacion del Monumento en la Plaza de la Infanta Isabel, manifestaba oficialmente que no podia otorgarla por tener pensado levantar en ella la estátua del Rey San Fernando, Conquistador de Sevilla. En su vista propusieron los señores don Juan José Bueno y don Pedro García de Leaniz que se digese al Ayuntamiento que miéntras no se levantaba allí la estátua de San Fernando pudiera colocarse la de Murillo, sin perjuicio de trasladarla á otro punto cuando llegára á realizarse el pensamiento de la Municipalidad. La Corporacion

resolvió sin embargo que pasase este asunto á informe de la Sub-Comision artística nombrada para oir su voz en casos de su competencia.

Aprobado por la Academia de Nobles Artes el proyecto de pedestal del señor Talavera quedó acordado en 18 de Febrero de 1860 á propuesta del señor don Fernando de Gabriel, que la Comision desistiese de erigir el Monumento de Murillo en la Plaza de la Infanta Isabel, donde toda estátua que no fuera ecuestre parecería pequeña, colocándolo en la del Muséo ó en la de la Magdalena, porque ambas, sobre todo la primera, despues de su significacion especial respecto á Murillo, tenían la amplitud necesaria. De esta misma opinion fué el señor Talavera.

Para llevar á término la realizacion del pedestal presentado por este, nombróse una Sub-Comision artística compuesta de los señores don Manuel Gutierrez Cano, don Angel Ayala y don Francisco Astorga para que informára acerca de las condiciones facultativas y económicas y el presupuesto presentado por el señor Talavera, á fin de sacar á pública subasta la construccion de su pedestal. Acordóse tambien que los cuadros que iban á rifarse se expusieran al público durante la semana en que cayesen los tres dias de la Feria de esta Ciudad.

En 12 de Abril del mismo año supo la Comision

con verdadero placer que la suscricion de cuadros y dinero en Jerez de la Frontera habia producido trece de los primeros y mil noventa reales: por cuya eficacia y celo acordó manifestar su gratitud á la de aquella Ciudad. Entre tanto presentó su informe sòbre el pedestal la Sub Comision artística, la cual le consideraba pequeño, y por consiguiente necesario que se figurase todo el monumento por medio de una armazon de madera revestida de lienzo y se colocára en el sitio que definitivamente se eligiese para la colocacion del verdadero. Así creia que podia conseguirse con mayor seguridad y acierto en este punto.

Colocado en efecto el modelo dicho en la Plaza del Muséo, lugar nuevamente indicado por la Municipalidad para la ereccion de la estátua, y pareciendo en realidad pequeño el pedestal, el señor Talavera, su autor, que tambien lo consideraba así, y que solo por sujetarse á las prescripciones de la Academia de San Fernando no le habia dado la altura conveniente, procedió á su reforma en virtud de acuerdo de la Comision, remitiéndose por conducto de la Sub-Comision de Madrid el nuevo proyecto á la Academia de San Fernando. Esta en su vista declaró que insistia en la aprobacion dada al anterior proyecto, desechando por consiguiente el último por considerarlo demasiado grande. En este estado el asunto decidió

la Comision en 10 de Enero de 1861 conformarse con esta resolucion, llevando á efecto la construccion del pedestal doblemente aprobado.

Al mismo tiempo se solicitó por el señor Presidente de ella y el de la Sub-Comision de Madrid para dar mayor importancia y riqueza á la rifa, que tanto SS. MM. como los Serenísimos Señores Infantes don Francisco, don Sebastian y Duques de Montpensier se dignáran donar algunos objetos. Aceptada bondadosamente la peticion regalaron joyas de no ménos gusto que subido valor, y el tercero además un cuadro debido á su pincel.

Para la más fácil resolucion de varios particulares importantes trasladóse el señor Presidente don Pedro Ibañez á Madrid, donde consiguió cuanto convenía al mejor éxito de la rifa, y que esta se verificase á la vez que una de las extracciones de la Lotería, recomendándose la adquisicion y distribucion de billetes á los Gobernadores de las Provincias y Administradores de Loterías, con la prevencion de que su producto se colocase en la Caja de Depósitos respectiva.

Aprobado en 16 de Febrero del mencionado año de 1861 el presupuesto del pedestal, que ascendia á la suma de cincuenta mil quinientos noventa y nueve reales, y asimismo las condiciones facultativas y eco-

nómicas presentadas en 1.º del propio mes por el señor Talavera para sacar á subasta la construccion del mismo, se fijó el 10 de Marzo siguiente para la celebracion del acto. Presentóse una sola proposicion, y esa fuera de los términos acordados, por cuya razon no pudo admitirse. En su consecuencia se acordó en 24 de Abril que se procediese á nueva subasta reformando el presupuesto, para lo cual se convino en que se pusiese de acuerdo la Sub-Comision artística con el señor Talavera.

Por este tiempo supo la Comision que la rifa habia producido la cantidad de ciento quince mil cuatrocientos diez y ocho reales y sesenta y cuatro céntimos; y que á consecuencia de haber elevado en 12 de Noviembre de 1860 la Sub-Comision de Madrid, con el carácter de Comision permanente en la Corte de las Sociedades Sevillanas Económica y de Emulacion y Fomento, una exposicion á S. M. para que la estátua de Murillo se colocase en la Plaza de la Infanta Isabel, se habia otorgado lo pedido por Real órden de 30 de Abril de 1861.

En su consecuencia propuso el que esta reseña escribe que puesto que la rifa habia producido fondos suficientes, los cuales habian de invertirse por precision en el Monumento, se tratase de embellecer el pedestal y darle mayores dimensiones. De acuer-

do con lo propuesto se dispuso que se oficiase á la Sub-Comision de la Corte para que la Academia de San Fernando accediese, en vista de estas razones, á la reforma del pedestal, supuesto que de lo contrario quedaria sobrante una cantidad de consideracion.

Practicadas diligencias en este sentido por el señor Presidente de la Sub-Comision en la Corte, manifestó que la Academia de San Fernando habia accedido á lo solicitado, y en su vista nombróse una Sub-Comision en cuyas taréas tomaron parte los señores don Joaquin Dominguez Bécquer, don José María Roldan, don Vicente Mamerto Casajús, don Manuel Gutierrez Cano, don Gabriel Astorga, don Antonio del Canto y el que escribe estas líneas, á propuesta de la cual, que consideró no decoroso que ninguno de los artistas que formaban parte de la Comision fuese encargado del nuevo proyecto, ni tampoco el señor Talavera, porque aunque muy competente no querria alterar el suyo, se cometió este encargo á don Demetrio de los Rios. Este presentó, transcurrido algun tiempo, cinco diseños que fueron dirigidos en seguida á la Sub-Comision de Madrid, la cual manifestó poco despues que habían merecido todos la aprobacion de la Academia y muy especialmente el que iba señalado con el número primero.

Hecha saber al señor Rios la resolucion expresa-

da, se le manifestó que remitiese el presupuesto y pliego de condiciones á que debia sujetarse la subasta. Presentados en efecto estos documentos y oida sobre el particular la Sub-Comision artística, que introdujo algunas lijeras modificaciones, quedó fijada la suma de ciento treinta y siete mil ochocientos ochenta reales: y aprobada en 5 de Noviembre de 1862, celebróse la subasta en 16 del mismo, en la cual se obtuvo una rebaja de veinte mil ciento treinta reales, que se acordó invertir en el pedestal para enriquecerlo en cuanto fuese posible.

Por lo referente á la Estátua, habia llegado á esta Ciudad en Setiembre de 1861, procedente de París, en donde acababa de fundirse, pues aunque se acordó, á propuesta del señor García de Leaniz, que se verificase en Florencia, el mayor costo que esto exigía hizo cambiar de propósito á la Sub-Comision de la Corte que entendia en este asunto. Ya en Sevilla la Estátua, dispúsose que quedase depositada en la Aduana hasta que se hallase terminado el pedestal.

En 26 de Octubre del mismo año de 1861 se recibió un oficio de la Sub-Comision de Madrid de 19 del mismo en que se declaraba quedar terminado su cometido con la remision de la Estátua que se habia ofrecido á costear con el producto de la suscricion

verificada en la Corte, remitiendo á la vez la cuenta de lo recaudado é invertido. De ella resulta que ascendió lo primero, inclusos los intereses devengados en la Caja de Depósitos, donde se colocó el dinero, á ciento treinta y nueve mil cuatrocientos noventa y dos reales; y lo gastado hasta poner la Estátua en Sevilla, á ciento treinta y ocho mil sesenta y seis reales y sesenta y un céntimos, girándose por tanto á la Comision los cuatrocientos veinticinco reales y ochenta céntimos que aparecian restantes.

Por un sentimiento unánime y con verdadero entusiasmo se acordó el mismo dia dar las más expresivas gracias á la Sub-Comision por el acierto y actividad en sus gestiones, haciendo particular mencion de su Tesorero el Excmo. Señor Conde de Vistahermosa por sus señalados servicios, y muy especialmente de su dignísimo Presidente el Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, á cuya influencia, decision y vivo interés se debía sin duda tan feliz término. Resolvióse que todo quedára consignado en el acta, así como el hacer público el testimonio de gratitud de la Comision, segun hoy queda expresado en esta Memoria. (1)

En 2 de Diciembre se acordó la formacion de una Corona Poética que habia de publicarse en el mismo acto de la inauguracion del Monumento, designán-

dose en seguida para entender en este asunto al que esto escribe: y más tarde, á propuesta suya, al señor don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca con el mismo objeto y atribuciones. Sabido este nombramiento por el último, manifestó que la Real Academia Sevillana de Buenas Letras tuvo con anterioridad igual pensamiento, del cual habia desistido á indicacion suya por considerar á la Comision más directamente interesada en realizarlo, con cuyo motivo le trasladaba por su conducto las composiciones poéticas que tenia ya reunidas. La manifestacion del señor de Gabriel fué acogida por la Comision con un voto de gracias.

Por este tiempo mediaron varias comunicaciones del señor Presidente de la Comision don Pedro Ibañez con el Gobernador de la Provincia y el Ayuntamiento por negarse este á cumplir la Real órden de 30 de Abril de 1861, que fijaba la Plaza de la Infanta Isabel para la ereccion del Monumento. La Municipalidad representó para que se reformase esta Real resolucion: pero habiendo sido desestimada su súplica, ofició el señor Alcalde á la Comision manifestándole que se darian por los arquitectos municipales las medidas para marcar el sitio en la citada plaza. Verificada esta formalidad dispúsose en 13 de Enero de 1862 que se principiáran los cimientos, y

hecho así quedaron concluidos á mediados del mes siguiente.

Al mismo tiempo se dispuso que el tallado de los mármoles del pedestal se verificase en Italia, dando para esto el plazo conveniente al Contratista, y que no se verificára la colocacion de la primera piedra del Monumento hasta que todo el pedestal estuviese terminado y completo en Sevilla.

Aplazado todo trabajo, hasta que esto se verificase, dióse cuenta en 7 de Octubre de 1862 de haber tenido efecto; y tambien una exposicion que el 4 del mismo mes habia elevado el Ayuntamiento á S. M. rogándole que para perpetuar el recuerdo de su visita á esta Ciudad le permitiera elevar su estátua en la Plaza de la Infanta Isabel; sin que obstase el estar ya construidos en ella los cimientos para la de Murillo, pues que podria esta colocarse en otro lugar digno de su esclarecida fama, costeando el Municipio la nueva cimentacion. Dióse tambien cuenta de que S. M. por decreto autógrafo de la misma fecha habia concedido al Ayuntamiento que se colocase en la plaza referida, no su estátua, sino la del Santo Rey su ascendiente y conquistador de Sevilla. Enterada la Comision y acatando respetuosamente la Real disposicion, acordó ponerlo en conocimiento del Excelentísimo Señor Presidente de la Sub-Comision en la

Corte para resolver, vista su contestacion, lo que se juzgára procedente.

En 23 de Enero de 1863 se dió cuenta de la suma que habia producido la suscricion abierta en la Habana por el Excelentísimo Señor Capitan General Duque de la Torre, la cual ascendia á catorce mil setecientos noventa reales, de los que hubo que descontar el giro correspondiente. Por celo é interés tan generoso tributáronse al indicado señor Capitan General las gracias más expresivas.

En 2 de Marzo fueron aprobadas las cuentas que habia presentado en Febrero anterior el señor don José Saenz y Saenz, Contador de la Comision. De ellas resultaban ingresados en la Tesorería de la misma las cantidades siguientes:

	Rs.	Cs.
Por la suscricion de Sevilla.	67,077	
Por la de Jerez.	1,070	
Por la de dos personajes ingleses. .	1,130	
Por la de la Habana.	14,080	
Por los intereses devengados en la Caja de Depósitos..	4,303	74
Por la exposicion de Cuadros.. . .	384	
Por la rifa de los mismos.	115,418	64
TOTAL. . .	203,463	38

Lo gastado hasta aquella fecha ascendía á noventa y tres mil ciento cuarenta y nueve reales y sesenta y dos céntimos: por lo cual quedaban existentes ciento diez mil cuatrocientos un rs. y setenta y dos céntimos. En esta cantidad no está comprendido lo recaudado por la Sub-Comision de Madrid, que, como se ha visto, forma una cuenta y una inversion separada.

Recibiéronse en esto repetidas reclamaciones de los contratistas para que la Comision se hiciera cargo del pedestal y le satisficiese todo su importe, ya por haber cumplido las condiciones impuestas, ya porque expuesto aquel á la intemperie en el muelle no podia responder de su seguridad, ni seguir sufriendo los perjuicios que de no colocarlo desde luego se le irrogaban. Recibiéronse asimismo del Excelentísimo Ayuntamiento varios oficios para que se resolviera el sitio donde pensaba la Comision erigir la Estátua, á fin de construir por su cuenta los cimientos, al paso que por otra parte la Sub-Comision de Madrid guardaba silencio sobre el informe que esta Comision le habia pedido, y la Sociedad de Emulacion y Fomento, que solicitó la Plaza de la Infanta Isabel para la colocacion del Monumento, habia acordado por su parte cumplir el decreto de S. M.

En este estado manifestó el señor don Fernando de Gabriel que con arreglo á lo resuelto á propuesta suya en 18 de Febrero de 1860, y en atencion á que, aunque no desconocia que hubiese medios legales de acudir á S. M. solicitando la reforma de su disposicion autógrafa, no era conveniente ni posible en este caso, porque ella constituia un rasgo histórico de alta significacion en la vida de nuestra Soberana. Por estas razones juzgaba oportuno y necesario desistir de la Plaza de la Infanta Isabel, pensando solo en la del Muséo, que, tanto por su amplitud como por hallarse en ella el edificio donde se encierran los principales lienzos de Murillo y la Académia heredera de la Escuela que él fundó, era más á propósito que ningun otro sitio. En igual sentido se expresáron los señores don Cárlos Sentiel, don Rafael Alvarez Anitúa y don Antonio Sanchez de la Cotera. Sin embargo, resolvióse á propuesta del señor don Pedro Gonzalez y Gutierrez, conviniendo en ello el señor de Gabriel, que se repitiera la consulta indicada al Excelentísimo señor Presidente de la Sub-Comision de Madrid ántes de adoptar medida alguna definitiva.

A esta comunicacion contestó al punto el referido señor, manifestando no haber recibido la consulta de que se hablaba en ella; y repetida inmediatamente, expresó que la Sub-Comision habia ter-

minado su cometido con la remision de la Estátua, y que por consiguiente nada haria en el asunto sin encargo de la Comision.

En vista de la comunicacion dicha, y despues de una larga discusion ocurrida en 23 de Mayo, manifestó quien esto escribe (que como Vice-Presidente de la Comision egercia la Presidencia desde Marzo último por ausencia en Paris del señor don Pedro Ibañez) la necesidad de una pronta resolucion, ya para atender á las reclamaciones del contratista, ya para salir de estado tan grave y difícil. Puesto el punto á votacion acordóse que la Estátua se colocára en la Plaza del Muséo, y que se diese de esta resolucion noticia á la Sociedad de Emulacion y Fomento, á la Sub-Comision de Madrid y á la Municipalidad, indicando á la última que en justa compensacion de los cimientos inutilizados determinase abrir á su costa los nuevos en la plaza referida.

Principiáronse estos el 1.° de Junio, y en 12 del mismo se dió cuenta de un oficio de la Sociedad de Emulacion y Fomento expresando la satisfaccion con que habia visto el acuerdo de la Comision, á la cual volvia á reiterar las más ámplias facultades para la fácil y pronta terminacion del Monumento. En esta sesion quedó decidido que en el pedestal solo se colocase el nombre de Murillo, trasladándose las de-

más inscripciones acordadas en 26 de Octubre de 1861 á una lápida que se pusiera en la fachada del Muséo ó en la de la Iglesia de la Asuncion.

En 9 de Julio se colocó la primera piedra del pedestal con las formalidades acordadas en 5 del mismo mes, de cuya ceremonia se redactó el acta siguiente:

«En la muy noble, muy leal, muy heróica é in»victa ciudad de Sevilla, reinando en España Doña »Isabel Segunda, en Jueves nueve de Julio de mil »ochocientos sesenta y tres, con el beneplácito del »Excelentísimo Señor Don Antonio Guerola, Gober»nador Civil de esta Provincia; verificada la opor»tuna citacion á la Sociedad Sevillana de Emulacion »y Fomento, con presencia de esta y de su Vice-Di»rector el Señor Don Pedro Gonzalez y Gutierrez, »Abogado de los Tribunales de Nacion, y del ilustre »Colegio de esta Ciudad, que presidía el acto, por »ausencia del Señor Don Pedro Ibañez Director de »la misma Sociedad, iniciadora de la idea de levan»tar este Monumento al insigne pintor Bartolomé Es»téban Murillo, y de la Comision Central encargada »por aquella de llevarla á feliz término, de que es Vice»Presidente el señor don José Fernandez-Espino, Abo»gado, Gefe de primera clase de la Administracion ci»vil, Comendador de número de la Real y distingui-

»da órden de Cárlos Tercero, Secretario de S. M. »con egercicio de decretos, Vice-Director de la Real »Academia de Buenas Letras y Catedrático de esta »Universidad Literaria: cuya Comision se compone »de representantes de la Excelentísima Diputacion »Provincial, del Excelentísimo Ayuntamiento de esta »Ciudad, de la Sociedad Económica de Amigos del »Pais, de la Academia de Buenas Letras, de la de Be- »llas Artes, de la Diputacion Arqueológica y del Se- »ñor Don Francisco María Tubino, como represen- »tante de la Prensa, reunidos á la dicha de Emula- »cion y Fomento en la Plaza del Muséo, destinada á »la colocacion de la Estátua del ya nombrado Pintor »Sevillano, con el propósito de bendecir y colocar »la primera piedra del pedestal que ha de contener- »la. De la parte religiosa, por delegacion del Emi- »nentísimo y Excelentísimo Señor Cardenal Arzobis- »po de esta Diócesis Don Luis de la Lastra y Cuesta, »fué encargado el Señor Don Francisco Diaz Parra, »Presbítero, Licenciado en Jurisprudencia, Abogado »de los Tribunales de la Nacion y del ilustre Cole- »gio de esta Ciudad, é indivíduo de la Sociedad y de »la Comision. A las siete de la tarde avisóse á los Se- »ñores presentes que se aproximaba en procesion á »la plaza referida, donde se hallan los cimientos, el »Clero de la Parroquia de San Vicente Mártir; y re-

»cibido por las dos Corporaciones dió el señor Diaz »Parra la bendicion en la forma prescripta en el ritual »romano á la primera piedra, la cual se habia ahue- »cado á cincel para colocar en su fondo una peque- »ña arca de madera y zinc que contenia cinco mone- »das de plata acuñadas en el presente año, una de »veinte reales, otro de diez, otra de cuatro, otra de »dos y otra de uno, el *Boletin Oficial* y los periódi- «cos políticos de la Ciudad respectivos á este dia y »la presente acta. A continuacion tomó el arca en »sus manos el Señor Gonzalez y Gutierrez, como Vice- »Director de la Sociedad Sevillana de Emulacion y »Fomento, que la pasó con repetidas instancias al »Vice-Presidente de la Comision Señor Fernandez- »Espino, expresando que la Sociedad se complacia »en que dicho señor la colocase en nombre de la Co- »mision Central como testimonio de reconocimiento »á los extraordinarios servicios que habia prestado; »aceptado lo cual por dicho señor, la depositó acto »seguido en el lugar destinado al efecto, cubriéndo- »la con una piedra. Terminado el acto, las dos Cor- »poraciones, por acuerdo unánime, dispusieron que »se colocára tambien en el acta el respetable nombre »del Excelentísimo Señor Don Manuel Cortina, Ex- »Ministro de la Nacion y Presidente de la Sub-Co- »mision formada en Madrid para auxiliar á la de esta

»Ciudad en la ereccion de este Monumento, como »testimonio de eterna gratitud por su eficacísima »gestion y considerables beneficios en el asunto. Tam»bien por iguales motivos resolvió que se estampára »el nombre del Señor Don Pedro Ibañez, Presidente »de la Sociedad y de esta Comision, y como ya se ha »dicho ausente de Sevilla. Firmóse despues el acta »por los señores presentes de ámbas Corporaciones, »el Señor Don Demetrio de los Rios, Arquitecto de »la Real Academia de San Fernando, autor del di»seño del pedestal y director de la obra, el Señor »Don Ricardo Pickman, Secretario de la Sociedad de »Emulacion y Fomento y el Secretario de la Comi»sion Don Antonio Maria Ariza. Todo lo cual se con»signa para perpétua memoria, y de ello certifica el »referido Secretario.—Francisco Diaz Parra, Pres»bítero.—Pedro Gonzalez y Gutierrez.—José Fer»nandez-Espino.—Pedro García Leaniz.—Rafael »Anitúa.—José María de Hoyos.—Francisco María »Tubino.—Santiago Arce.—Fernando de Gabriel y »Ruiz de Apodaca.—Francisco Betú.—Vicente Ma»merto Casajús.—José Saenz y Saenz.—Luis Segun»do Huidobro.—José Jácome.—Cárlos Pickman.— »José Sierra Payba.—Antonio del Canto y Torral»vo.—Manuel Jimenez del Castillo.—Juan José Bue»no.—Andrés Cortés.—Manuel Bejarano.—José

»Roldan.—José Dominguez Sangrán.—Antonio San-
»chez de la Cotera.—Demetrio de los Rios.—Julio
»Parissot.—Manuel Hiraldez de Acosta.—Ricardo
»Pickman.—Antonio Ariza, Secretario.—Es copia.»

Terminado este acto y reunidas en una la Sociedad de Emulacion y Fomento y la Comision decidióse por unanimidad, á propuesta del que escribe, que se rifasen ó vendiesen los cuadros restantes de la rifa, los cuales ó no han sido recogidos por las personas á quienes tocaron ó correspondieron á los números que dejaron de expenderse, para subvenir con ellos á los gastos que aun quedaban, ó para invertir el sobrante, si lo hubiera, en limosnas que deberian repartirse el dia de la inauguracion del Monumento. Dificultades surgidas despues en la Sociedad imposibilitaron, contra los deseos de la Comision, que se realizára esta idea; pero quedando siempre subsistente el acuerdo primero para que las personas que regalaron los cuadros que se conservan en poder de la Sociedad puedan recojerlos, si así lo tuvieren por conveniente.

El Monumento quedó terminado en 7 de Diciembre de 1863, y se dispuso, á propuesta del señor Bueno, que se verificára su inauguracion el dia primero de Enero siguiente, aniversario del nacimiento del Pintor insigne á quien está dedicado; y por indi-

cacion del señor don Francisco Collantes que dicho dia se distribuyesen tantos socorros de á mil reales como fuese posible, á Artistas pobres y á hijas y huérfanos de estos, y que á la Corona Poética acompañase esta Reseña.

La Estátua que representa al inmortal Murillo es debida, como ya se ha indicado, al Escultor de la Real Academia de San Fernando Don Sabino Medina, con arreglo á cuyo modelo fué fundida en bronce en París, en la acreditada fundicion de los señores Eck y Durand. Pesa cuarenta y cinco quintales castellanos y tiene catorce pies de altura. El Artista se halla representado en pié, en traje de su época y con la cabeza descubierta, apoyando la mano izquierda en una pilastra en que se vé el boceto de la Concepcion grande que se conserva en el Muséo de esta Ciudad; tiene la mano derecha sobre el pecho, empuñando un pincel: una paleta y unos pinceles se vén tambien sobre la pilastra. Su actitud de tranquila meditacion es muy bella, y la expresion de su fisonomía tan noble como dulce, dá bien á conocer al tierno y sublime Pintor Cristiano por excelencia.

Compónese el pedestal de tres cuerpos y consta de veintiocho pies. El primero sirve de basamento á los demás: el segundo es solo decorativo: el tercero es el pedestal de la Estátua propiamente dicho. El primer

cuerpo se asienta sobre una extensa grada de mármol; consiste en un plinto y volado molduraje que forma su pié, sobre el cual se levanta un gran dado liso distribuido en cuatro hiladas de sillares de considerable espesor.

El cuerpo decorativo compónese de las molduras lisas de su pié, de las talladas que le coronan y de arcos sostenidos por repisas del renacimiento, conteniendo tres cada lado. Las molduras superiores van enriquecidas con óvalos y canaladuras; las archivoltas de los arcos con hilos de perlas, y sus enjutas exornadas con siemprevivas y pensamientos. Los arcos sirven como de hornacinas á otras tantas coronas de encina y de laurel, cinceladas en bronce como tributo rendido en el Monumento al insigne pintor Sevillano. Este cuerpo remata en ocho ménsulas colocadas de dos en dos á manera del renacimiento, y cada par de ellas sostiene una linda cartela, resaltando sobre la blancura del mármol los atributos esculpidos en bronce de las principales Bellas Artes, la Poesía, la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y la Música.

El tercer cuerpo es un pedestal compuesto de su pié ricamente exornado, con una greca de hojas de acanto, del neto ó gran dado embellecido con un recuadro tallado y en cuya cara principal brilla en letras de bronce el nombre de Murillo, y la corona

enriquecida con un grueso hilo de perlas y con hojas de olivo y rosas. Encima carga un plinto liso para recibir el de la Estátua.

El pedestal y colocacion del Monumento débense, segun ya hemos dicho, al Arquitecto de la Real Academia de San Fernando y de la de Bellas Artes de esta Ciudad señor don Demetrio de los Rios, quien hizo donacion á la Comision central de sus cinco proyectos de pedestal, que todos fueron aprobados por la referida Academia de San Fernando, aunque dando la preferencia al que se realizó.

Todo el pedestal, desde la grada á su cima, es de mármol de Carrara de primera y segunda clase y está formado por 86 piezas de la misma especie de piedra, muchas de ellas de gran tamaño.

Las del primer cuerpo ascienden á sesenta y seis y pesaron trescientos quintales castellanos. El artista que dirigió la egecucion de las molduras del primer cuerpo en Carrara se apellida Giusseppe Vanelli.

El segundo cuerpo consta de diez y seis piezas de canal blanco de Barachone en Carrara: pesaron doscientos quintales castellanos. Los primores que contiene fueron tambien ejecutados por el artista Vanelli.

El tercer cuerpo fué dirijido y ejecutado por los Señores Antonio Caniparoli y Federico Giemignia-

ni. Se compone de cuatro grandes piezas sacadas de un mismo sillar y del canal indicado. La piedra que forma el neto fué horadada para su conduccion, y aun así pesa ciento veinte quintales. Las cuatro ascienden á doscientos sesenta.

El contratista don Blas Mauriño, se trasladó á Carrara y cuidó del esmero en la ejecucion, y con un desprendimiento que le honra, que el mármol fuese limpio y con toda la hermosura que pudiera desearse.

El aparejador nombrado por el director del Monumento para su material ejecucion fué don José Portillo, uno de los más experimentados y entendidos de esta Capital.

Para que estos trabajos viniesen de Italia conformes en un todo con el pensamiento del autor, dibujó este, además de los planos, veinticinco detalles, mandando ejecutar los modelos necesarios en lienzo y madera.

Resta decir que la Secretaría de la Comision, dignamente servida en un principio por el señor don Francisco Javier Lasso de la Vega, como Secretario primero, y por el señor don Juan María de Porras, como Secretario segundo, fué confiada despues á los señores don Tomás de la Calzada y Rodriguez, y don Antonio Ariza, habiéndola desempeñado

casi constantemente desde 1858 el último, á causa de las frecuentes ausencias del señor Calzada con motivo de su cargo de Diputado á Córtes, en el cual tuvo en cambio ocasion de prestar útiles servicios cooperando al pronto despacho de la Ley que autorizó la rifa. El celo é inteligencia desplegados por el señor Ariza le han merecido de todos los indivíduos de la Comision repetidos elogios. Con igual acierto han desempeñado sucesivamente los señores don Angel Ayala, don José Benjuméa y don Cárlos Pickman el cargo de Tesorero; y lo mismo el de Contador, primero el señor don Vicente Mamerto Casajús, luego el señor don Luis Manuel de la Pila y despues hasta la terminacion el señor don José Saenz y Saenz. A todos ha tributado la Comision el homenage de su gratitud, acordando que así conste en esta Memoria.

Debo tambien dejar consignado que el señor don Juan Talavera renunció tres mil reales que le correspondian como honorarios por su proyecto de Pedestal, destinándolos para premios de artistas pobres. La Comision le dió gracias por su desprendimiento, acordando que el oficio en que participaba tan noble resolucion quedase copiado en el Libro de Actas para perpétuo recuerdo de su generosidad y de su amor á Murillo y á las Artes.

Por último, manifestaré que tan luego como se efectúe la inauguracion del Monumento y se hayan satisfecho todos los gastos que origine se dará la debida publicidad á las Cuentas de la Comision, reproduciéndose al propio tiempo las listas de suscritores y las de los que donaron cuadros y objetos para la Rifa, ya publicadas en su dia en los periódicos.

(1) En la sesion ya expresada de 26 de Octubre de 1861 se dió cuenta de que el autor de la Estátua, don Sabino Medina, habia solicitado de la Sub-Comision de Madrid que le permitiese utilizar su modelo para fundir otra Estátua de Murillo, que el Ayuntamiento de Madrid pensaba colocar en uno de los sitios principales de aquella poblacion.

Esta solicitud fué remitida con apoyo de la misma Sub-Comision á esta Central, la cual acordó que por deferencia al Excelentísimo Señor don Manuel Cortina, Presidente de aquella, quedase este árbitro de conceder ó negar el permiso, con la condicion precisa en caso de otorgarla, de que habia de erigirse la Estátua en Madrid despues que en Sevilla.

El señor Cortina concedió la autorizacion solicitada, disponiendo que se procediera despues á la inutilizacion del moldelo, para que no pudiera fundirse ninguna otra estátua, y que se colocára una inscripcion en la de Madrid en la que se expresase que era reproduccion de la de Sevilla.

INDIVÍDUOS
que componian la Comision Central
del Monumento á Murillo al constituirse con
este carácter en 22 de Mayo
de 1855.

Excmo Sr. D. José María Benjuméa, *Presidente.*
Señores D. Celestino Núñez, *Vice-Presidente*
,, D. Angel Ayala y Urbina, *Tesorero.*
,, D. Francisco Javier Lasso de la Vega, *Secretario primero.*
,, D. Juan María de Porras, *Secretario segundo.*

POR LA SOCIEDAD SEVILLANA DE EMULACION Y FOMENTO.

Señores D. Angel Ayala y Urbina.
,, D. Antonio Cisneros y Lanuza.
,, D. Celestino Núñez.
,, D. Domingo Quadrado.
,, D. Francisco Javier Lasso de la Vega.
,, D. Francisco de Juan Martinez.
,, D. José María Benjuméa.
,, D. José Checa y Ossorno.
,, D. José Saenz y Saenz.
,, D. Juan María de Porras.
,, D. Luis Manuel de la Pila.
,, D. Manuel Le Roux.

Señores D. Manuel de Robles y Elías.
,, D. Pedro García de Leaniz.
,, D. Pedro Ibañez.
,, D. Simon Oñativia.

POR LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Señor D. Miguel de Carvajal y Mendieta.

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Señores D. Agustin de la Cuadra.
,, D. Cárlos Bentabol.
,, D. Gabriel Astorga.
,, D. Manuel Barron.
,, D. Vicente Mamerto Casajús.

POR LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA.

Señores D. Andrés Cortés.
,, D. Antonio María Ariza.
,, D. Antonio del Canto y Torralvo.
,, D. Juan José Bueno.
,, D. Manuel Bascones.
,, D. Manuel Williams.

INDIVÍDUOS
que componian la Comision Central
del Monumento á Murillo al terminarse este en
7 de Diciembre de 1863.

Señores D. Pedro Ibañez, *Presidente* (ausente).
,, D. José Fernandez-Espino, *Vice-Presidente*.
,, D. Cárlos Pickman, *Tesorero*.
,, D. José Saenz y Saenz, *Contador*.
,, D. Tomás de la Calzada, *Secretario* 1.° (ausente).
,, D. Antonio María Ariza, *Secretario* 2.°

POR LA SOCIEDAD SEVILLANA DE EMULACION Y FOMENTO.

Señores D. Antonio Sanchez de la Cotera.
,, D. Cárlos Pickman.
,, D. Eduardo Gonzalez Velasco.
,, D. Francisco Diaz Parra, Pro.
,, D. Gabriel Astorga.
,, D. José María Roldan.
,, D. José Saenz y Saenz.
,, D. Luis Segundo Huidobro.
,, D. Lutgardo Gutierrez de la Parra.
,, D. Manuel Gutierrez Cano.
,, D. Matías Ramos Calonge.
,, D. Narciso Bonaplata.

Señores D. Pedro García de Leaniz.
,, D. Pedro Gonzalez y Gutierrez.
,, D. Pedro Ibañez.
,, D. Ricardo Pickman.
,, D. Tomás de la Calzada.

POR LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACION PROVINCIAL.

Señor D. Manuel Romero Balmaseda.

POR EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO.

Señores D. José María de Hoyos y Hurtado.
,, D. Rafael Alvarez Anitúa.

POR LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS.

Señores D. Joaquin Dominguez Bécquer.
,, D. José Fernandez-Espino.

POR LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Señores D. Angel Ayala y Urbina.
,, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Señores D. Antonio María Ariza.
,, D. Antonio del Canto y Torralvo.
,, D. Cárlos José Sentiel.
,, D. Manuel Gutierrez Cano.
,, D. Santiago Arce.
,, D. Vicente Mamerto Casajús.

POR LA DIPUTACION ARQUEOLÓGICA.

Señores D. Andrés Cortés.
,, D. Antonio María Ariza.
,, D. Antonio del Canto y Torralvo.
,, D. Francisco de Paula Collantes.
,, D. Juan José Bueno.

POR LA PRENSA.

Señor D. Francisco María Tubino.

INDIVÍDUOS

que componian la Comision Permanente de la Sociedad Sevillana de Emulacion y Fomento en Madrid, al constituirse la Comision Central del Monumento á Murillo en 22 de Mayo de 1855.

Excmo. Sr. Duque de Rivas, *Presidente.*
Ilustrísimo Sr. D. Ramon Ceruti, *Vice-Presidente.*
Sr. D. Federico Antonio Ravé, *Secretario.*

Además formaban parte de ella como Vocales todos los indivíduos de dicha Sociedad estantes ó transeuntes en la Córte.

INDIVÍDUOS

que componian la Comision Permanente de la Sociedad Sevillana de Emulacion y Fomento en Madrid, al terminar sus trabajos como Sub-Comision de la Comision Central del Monumento á Murillo en 15 de Octubre de 1861.

Excmo. Sr. D. Manuel Cortina, *Presidente.*
Excmo. Sr. Conde de Vistahermosa, *Tesorero.*
Sr. D. Eduardo Palou, *Secretario* 1.º
Sr. D. Emilio Tamarit, *Secretario* 2.º

Además formaban parte de ella como Vocales todos los indivíduos de dicha Sociedad residentes ó transeuntes á la sazon en la Córte.

POESIAS.

ODA.

¿Por qué con nueva pompa se engalana
La reina de la hermosa Andalucía,
Su noble frente levantando ufana
Que amante dora el luminar del dia?
Edén feliz de la nacion hispana,
Perla oriental, ¿qué mágica alegria
Hoy en tu suelo venturosa ostentas
Que ante el mundo más grande te presentas?

No son, Sevilla, las galanas flores
Que de tu rio en la feráz ribera
Ricas de grato aroma y de colores
Vierte con profusion la primavera:
Y no son tus canoros ruiseñores,
Ni tu atmósfera pura y hechicera,
El soberano bien que en tí se mira
Y ese entusiasmo celestial inspira.

No; que timbres más dignos te ennoblecen:
En los supremos fastos de tu historia
Cien perínclitas sombras aparecen
Láuro ciñendo de perpétua gloria.
Los años que fugaces desparecen
Arrebatar no pueden su memoria,
Y tú repites con amor sus nombres
Que en bronce deben esculpir los hombres.

Mas ¡ay! como la madre desdichada
Á quien hijos insignes diera el cielo,
Que ella admira de júbilo extasiada
Siendo encumbrarlos su constante anhelo;
Y al par que los contempla enagenada
Dignos de aplausos mil, el desconsuelo
Siente de ver que la fortuna ciega
El merecido galardon les niega;

Así al mirar el génio esclarecido,
Oh ciudad, de tus ínclitos varones,
Que honor y orgullo de la España han sido
Y eterna admiracion de las naciones,
Gemiste con afan, que, si el olvido
Respetando tus nobles ambiciones
Nunca pudo borrar sus claras huellas,
Afrentoso el desden álzase en ellas.

Tiempo era ya que grato y lisongero,
Sevilla, un dia para tí llegara
En que á la faz del universo entero
La gloria de tus hijos se admirara.
¡Levántate, Murillo! tú el primero
Dichoso logras que en tu pátria cara
El génio de las artes españolas
Te ofrezca sus fulgentes aureolas.

Era así justo, que tu nombre suena
En la voz poderosa de la fama,
Nombre inmortal que el universo llena,
Y al sábio admira, y al artista inflama.
¿Y España acaso de entusiasmo agena,
Cuando la absorta humanidad tè aclama,
Pudiera no rendirte ofrenda alguna
En la mansion donde rodó tu cuna?

No: ya aparece venturoso el dia,
Híspalis, que esperabas en tu anhelo,
Y tu vivo entusiasmo y tu alegría
La dicha anuncian de tu grato suelo.
Ya en tí, galana flor de Andalucia,
Se alza la imágen del *Pintor del Cielo,*
Y lo bendices con amor profundo,
Y lo presentas conmovida al mundo.

Nada importa, en verdad, que las Naciones,
Al contemplar su genio soberano
Arrebatar pudieran las creaciones
Que victoriosa te legó su mano.
Luzcan bajo extrangeros artesones
Las dignas obras del artista hispano,
Y ríndanle cumplidas alabanzas,
Que tú el honor de su victoria alcanzas.

Sí; que dichosa tú lo acariciaste
De su existencia en la apacible aurora,
Y en su primer destello saludaste
De su génio la llama creadora.
Tú su creciente anhelo contemplaste,
Y cómo la esperanza bienhechora,
Cual nuncio de su espléndido destino,
Alzábase risueña en su camino.

Sus hálitos más puros y süaves
Brindáronle tus éuros bullidores,
Plácidos trinos tus canoras aves,
Gratos aromas tus lozanas flores:
Recuerdos melancólicos y graves,
Castos sueños de dichas y de amores
En raudales inmensos de poesía
En tí do quier su espíritu bebía.

En tí sintió su palpitante seno
El noble afan, la inspiracion ardiente,
Que le eleváran de entusiasmo lleno
Hasta el trono del Ser Omnipotente.
Dióle tu cielo azul, limpio y sereno,
Esa lumbre süave y transparente
Que con nuevo esplendor, fúlgida y bella,
En sus lienzos magníficos destella.

Y le diste la Fé, que tú adorabas
Al Dios de la justicia y la clemencia,
Y acatando sus leyes inclinabas
Siempre, oh ciudad, la frente en su presencia.
Católica entre todas te llamabas,
Y era justo en verdad que á tu creencia
Tus ilustrados hijos respondiesen
Y que cristianos tus artistas fuesen.

Y Murillo lo fué, que no tan solo
Cual sábio imitador de la natura,
Entre los génios desde polo á polo
Enaltecido su renombre dura:
El poder del Altísimo escogiólo
Para que tierna y fervorosa y pura
Su alma sublime al cielo se encumbrára
Y al mundo su grandeza revelára.

Félix, Francisco, Antonio ¿quién sabria
Adivinar el sacrosanto fuego
Que en místico delirio os encendia
Cuando á Jesus alzábais vuestro ruego?
¿Quién dignamente, acaso, mostraría
Vuestros divinos éxtasis, si ciego
Cual vosotros de amor no se sintiera
Y á Dios tambien como vosotros viera?

Y tú, Vírgen Santísima, consuelo
Del que en el mundo acongojado llora,
¿Quién dignamente presentára al suelo
La imágen de tu faz deslumbradora?
¿Quién sino aquel que en afanoso vuelo,
Traspasando las puertas de la aurora,
En tu trono purísimo de nubes
Te contempló cercada de querubes?

Fijó, cediendo á su anhelar profundo,
En tí, Sol sin mancilla, su mirada,
Y el rayo de tu luz hirió fecundo
Su alma por tus grandezas inspirada:
Dichoso entonces te mostró ante el mundo
Cuando de toda culpa preservada,
Por la mano de Dios, oh Reina, fuiste,
Y de Satán triunfante apareciste.

¡Láuro, láuro al artista soberano!
¡Láuro á su ardiente Fé! Viva en la história,
Y encumbrado cual génio y cual cristiano
Aparezca en el templo de la gloria.
Monumentos, oh Pueblo Sevillano,
Levanta con orgullo á su memoria;
Que tu justo homenaje el hombre véa
Y eterno al mundo su renombre séa.

Antonia Diaz de Lamarque.

FANTASÍA.

POETA.

¡Oh Pátria! cuando el sol de tu grandeza
lívido ya se hundía,
el génio se nublaba en tu cabeza
y tu fúlgido cetro se rompía;

De tu amargo infortunio en los enojos,
Murillo se levanta,
dá nueva luz á tus cansados ojos,
y su pincel tu corazon encanta.

Mueren los siglos, mas su nombre dura.
¡Espíritu sublime,
tendió su vuelo por la edad futura,
y en tu abatida sien su gloria imprime!

Pobre y oscuro te dejó la fama
que ilustra tu decoro,
y de su génio la fecunda llama
en cada lienzo te legó un tesoro.

Mas si debe tu nombre al suyo unido
brillar eternamente,
dále ¡oh Matrona! el láuro merecido,
y egrégio mármol su memoria ostente.

No su pátria ¡oh baldon! otras naciones
honrándole se ufanan,
y á fuerza de oro con sus altos dones
alcázares y templos engalanan.

España solo indiferente mira
¡oh Murillo, tu gloria!
y deja al canto de ignorada lira,
el ensalzar tu nombre y tu memoria.

MURILLO.

¿Qué voz humana en canto peregrino
llena de amor me nombra,
y en el éter abriéndose camino
llega hasta mí para evocar mi sombra?

Pobre cantor, mitiga tu amargura,
tén el rápido vuelo:
amor de pátria en el Empíreo dura,
triste mortal la amé, la amo en el cielo.

Ni honores le pedí, ni ansié riqueza...
otra más pura fuente
otorgó en el raudal de su largueza
pasto á mi corazon, luz á mi mente.

Abrió la fé mis conturbados ojos,
y ella es rica y fecunda;
torna en flores los ásperos abrojos
y en viva llama la tiniebla inunda.

Ví con ella á Moisés; en el desierto
su pueblo le seguía,
y ardiendo en sed y de fatiga muerto,
en la abrasada arena sucumbia.

Clava el Profeta en la vecina roca
los ojos, á ella avanza,
la estéril piedra con su vara toca
y límpido raudal á sus pies lanza.

Y en otra sed, miéntras la turba ansiosa
á la corriente llega,
con actitud solemne y fervorosa
rinde su fé á Jehová, su amor le entrega.

Ví la Madre del Verbo entre querubes
y de fulgor bañada;
la ví de incienso en vaporosas nubes
subir radiante á la eternal morada.

Los astros al hallarla en su camino
suspenden la carrera,
y en un ¡hosanna! universal, divino,
prorumpe el Cielo y la creacion entera.

¡Hosanna! al que en mi pecho difundía
su aliento soberano,
cuando su gloria trasladar queria
á humilde lienzo mi indecisa mano.

Él me enseñó la gracia encantadora
de la idëal pureza,
dió á mi pincel las tintas de la aurora
y un átomo creador á mi cabeza.

Y del Bétis la mágica guirnalda
por dosel á mi cuna,
allí donde parece la Giralda
trono del sol y asiento de la luna.

No quiso Dios que de brocado y oro
vistiese mi morada;
mas concedió á mi nombre y mi decoro
glorioso templo en su mansion sagrada. (1)

Allí bajo las cimbrias colosales
entre las sombras vivo,
y allí con mis creaciones inmortales
nubes de aroma y cánticos recibo.

Yo del arte divino en los altares
sacrifiqué mi vida; (2)
lo saben ¡ay! los gaditanos mares
y aun lamentan mi fúnebre partida.

¡Gloria al Señor! Á los celestes campos
mi vuelo llevar quiso,
para saciarme en sus divinos lampos
y en las fuentes de amor del Paraiso.

Al fin, al fin la que soñé ya véo
Reina del Cielo pura,
y mucho más de lo que vió el deséo,
de amor y de belleza y de ventura.

Y allí conmigo, en la serena frente
el láuro soberano,
alegres cruzan el azul ambiente
Pacheco, Zurbarán y Alonso Cano.

Adios, poëta, si mi génio inspira
tu vivo pensamiento,
honre la pátria tu inflamada lira:
yo le dí mi pincel, dále tu acento.

LA PATRIA.

Óyeme ¡oh sombra! desde el éter puro
en que tu voz exhalas,
y al elevarte al inmortal seguro
un recuerdo de amor lleva en tus alas.

¡Honra y prez á tu nombre! hijo querido:
tus ínclitos laureles
que sangre no manchó, mi gloria han sido
y encanto de mi pecho tus pinceles.

Mas al fuego de bárbara contienda
llenas de error las almas,
¿cómo hallar puede la virtud ofrenda,
coronas el saber, y el génio palmas?

El árbol de la paz frutos no cria,
si la sangre lo riega,
ni en los vapores de la guerra impía
el númen de las artes se desplega.

Mas de rosas y espigas circundada
la oliva reverdece:
Dios me escuchó, me vuelve su mirada
y otra vez mi diadema resplandece.

Y otra vez en mi pecho arde la llama
de otros siglos distantes,
y elevo monumentos á la fama
de Calderon, de Lope y de Cervántes.

Tambien á tí, Murillo generoso,
alto premio destino:
ya el génio de las artes portentoso
ánima el bronce con tu sér divino.

Hijo del arte, que las artes bellas
evoquen tu memoria,
donde el Bétis cantando sus querellas
lleve á tu pedestal himnos de gloria.

POETA.

No es ilusion! al apacible viento
descuella su figura,
y en estático ardor al firmamento
pide la inspiracion de su alma pura.

Y en torno de él, al seductor halago
de insólita armonía
blandas se mecen por el aire vago
las sombras que evocó su fantasía.

Y en luz y aroma y vívidos colores
inúndase el ambiente,
y parece á los místicos fulgores
que el bronce vive, que la estátua siente.

Venid las que adunáis en la ribera
del Bétis cristalino,
enano pié, sedosa cabellera,
ojos de fuego y talle peregrino.

Venid, y de jazmines y de rosas
orlando el monumento,
desatad las gargantas melodiosas,
y en vuestros himnos inflamad el viento.

El Marqués de Auñon.

SONETO.

«—¡Oh, pobre humanidad!.. ¡oh, suerte impía!
¿Qué es á mi brazo voluntad potente,
Ni qué á un artista el entusiasmo ardiente,
Si entre sombras vá ciega el alma mia?»

Así Murillo en su anhelar decía;
Y al retratar la indignacion su frente,
De asombro enmudeció; que refulgente,
Un Querub celestial se aparecia.

—¿Tienes fé?—preguntóle el mensagero.
—Fé tengo,—respondió,—pues soy cristiano.
—¿Quieres el cielo ver?—¡Oh! sí! si quiero!

—Pues cúmplase el decreto soberano!
Dijo el Querub. Cayó el pintor de hinojos,
Y contempló la Gloria ante sus ojos.

Alejandro Benisia.

ODA.

¡Oh Vírgen, del Empíreo dulce encanto,
cuyo rostro los orbes arrebola,
Tú que en puras centellas
magestoso candor siempre destellas,
del soberbio Luzbel horrible espanto,
Tú que orlada de estrellas
de la culpa de Adan triunfaste sola,
inspira afable el canto
que se atreve á entonar la musa mia,
al insigne Pintor de Andalucia!

Sola Tú, sola Tú, que concediste
al egregio Murillo
la inimitable gracia,
de los colores el celeste brillo,
la singular destreza,
y el amor religioso le infundiste
al bosquejar tu angélica belleza,
puedes darme, Señora,
el estro y la terneza
que de rodillas mi humildad implora.

¿Quién el aire divino,
la excelsa gallardía, el tierno halago,
con que venció al de Urbino,
y que en tu imágen plácida campean
de lumbre pura y de contorno vago,
que el alma en blandos éxtasis recrean,
pudo imitar como el Pintor ilustre,
Príncipe de la Escuela de Sevilla,
del arte prez, del orbe maravilla?

Sí, que en raro transporte á las esferas,
do entre zafíreas nubes,
de ángeles circundada y de querubes,
Vírgen y Madre sin igual imperas,
lo arrebató ardorosa fantasía

en alas de la fé, la fé radiante
en delicioso pasmo
su inefable entusiasmo
un brevísimo instante
súbito con su fuego encendería;
en beatífico rapto
tu faz contemplaría,
y con pincel intrépido y brillante
y fervoroso anhelo
lo que admiró en el cielo
en el lino inmortal retrataría...
¿Quién, si nó, tu semblante
tu púdica beldad imitaría?

Puede el cincel pagano,
puede en el bronce duro,
ó en el cándido jaspe, la lasciva
Vénus formar con admirable mano,
y de apetito impuro
suscitar en el pecho llama viva;
mas no extasiar el alma
como el hispano Apéles,
que esos puros laureles
conquistan, y esa palma
de cristianos artistas los pinceles.

Quiso el Eterno un dia
cumplir de la criatura un gran deseo
su excelsa magestad y su semblante
de divina dulzura,
por sus propios sentidos
dándole á conocer, y la hermosura
de la lumbre celeste, y la ventura
de sus mil escogidos,
y al punto un alma poderoso crea,
pronunciando su voz: «Murillo sea.»

Y fué Murillo; y de sus tiernos años
en los puros albores
ya mostró que sería
envidia de los hábiles pintores,
númen de la poesía,
del arte ínclita gloria
y alto blason de la hispalense historia.

El süave matiz de gayas flores,
el rosicler que en los celajes pinta
el alba con serenos resplandores
y con etérea tinta,
Dios puso en su paleta, y en su alma
el sencillo candor, fé abrasadora,
fantasía creadora,

y del justo feliz la dulce calma.

¿Quién sino tú, Murillo,
digno rival de Rubens y Ticiano,
de Wan-Dyk y Velazquez y Ribera,
el refulgente brillo,
el rostro soberano,
la risa placentera
del niño Dios, que en el humilde lecho
entre pobres pañales
con solícito afan su Madre abriga,
pudo representar? Conmueve el pecho
¡ay! ver al Redentor de los mortales
que el diestro brazo de la cruz desliga
y á su siervo Francisco en nudo estrecho
bondadoso acaricia. ¡Y, cuántas, cuántas,
sublimes obras tuyas, que otro númen,
fácil inspiracion á liras tantas
prestando, celebró, cantar pudiera,
si el plectro ardiente del *Divino* Herrera,
ó la florida pluma
de Rioja inmortal, que gracias suma,
benigno el cielo á mis instancias diera!

Entónces ¡oh! la magestad severa
mi musa ensalzaría

del gran Moisés, que con su vara hiriendo
la viva peña dura
brotar hace un raudal, que cristalino
dulcemente murmura
y de las turbas anhelantes sacia
la sed abrasadora; ó el divino
semblante lleno de bondad y gracia
del que el pan y los peces multiplica;
ó bien del milagroso Padüano,
que la Iglesia en altares santifica,
el indecible arrobo sobrehumano
con que postrado en tierra
eleva á Dios su mano,
que en medio de su gloria refulgente
de luz inunda la mansion que encierra
su pobreza envidiable
y de gozo purísimo su mente;
ó el júbilo inefable
con que adora en sus brazos reverente
Félix al Santo Niño,
á quien su Madre bondadosa mira
con celestial cariño;
ó la expresion que admira
en la régia Isabel, que alivio dando
á míseros dolientes, la corona
vá del cielo ganando,

ó bien... pero pregona
la fama de tus lienzos peregrinos
el mérito sublime, y los divinos
primores de tus mágicos pinceles,
que en vano describir mi pluma osara.

Si á quien me presta oido
Dios la dicha otorgára
de conocer tus obras, en olvido
¡cómo dejarlas ya!; mas si infelice
tal suerte no gozó, no puede el númen
sus bellezas narrar, que su valía
es gloria que se siente y no se dice.

El entusiasmo que en tu seno ardía,
Murillo, á los demás comunicaste,
y so las fuertes bóvedas que Herrera
en memorable dia
trazó con sábia mano,
de tu ciudad orgullo todavía,
tus hijos congregaste,
y director feliz y noble hermano
tú la Escuela fundaste
que en España florece
y admiracion sin término merece.

Risueño hechizo de los patrios lares,
salva tu nombre espacios, cruza mares;
el Támesis y el Sena,
el Tíber, Rhin y Vístula tu fama,
Artista singular, por siempre llena,
y Génio sin segundo
bendiciéndote el mundo
siglo tras siglo sin cesar te aclama.

Y la augusta ciudad que Bétis riega,
donde rodó tu cuna
por su grata fortuna,
al entusiasmo artístico se entrega,
y mármoles y bronces te dedica
é insigne monumento te fabrica.
¡Salve! ¡Salve mil veces!
el galardon magnífico mereces
con que España su amor te significa,
y cual á sabio artista y virtüoso
como premio glorioso
dánte al par vida el tiempo, aplauso el hombre,
inmenso pedestal el ancho suelo,
do resuena tu nombre,
laureles el Eden y trono el cielo.

Juan José Bueno.

ODA.

En las floridas márgenes amenas
Do el claro Bétis se desliza ufano,
Esmaltando de rosas y azucenas
Del fértil valle el extendido llano,
Ornada de pensiles gentil brilla
De las artes mansion, la gran Sevilla.
Entre vago rumor que atruena el viento
Y crece, y cunde cual celeste llama,
Alegre pueblo con sonoro acento
«¡Honor al Génio!» en su entusiasmo exclama.

¿Quién es, Guadalquivir, deidad divina,
El heróico mortal á cuya frente
Híspalis reverente
Guirnaldas ciñe de robusta encina?

Mi voz escucha el rio, y sacudiendo
Sus claras ondas con mugir sonante,
Los húmidos cabellos esparciendo,
En torrentes de espuma
Sobre la densa bruma,
De su lecho inmortal se alza arrogante.

De Náyades y Ninfas rodëado,
Al ronco son del caracol marino,
Elévase imponente, coronado
De agreste mimbre y de gallardo pino.

Osténtase á su lado entre fulgores
Casta doncella como el alba pura,
Que á la Aurora robó gracia y colores,
Al céfiro frescura,
Sonrosados matices á las flores,
Al cielo su hermosura,
Y al ameno pensil gratos olores.
De lozano laurel rica corona,
Que floreció en la cumbre de Helicona,

Orla su augusta frente
Envidia y gala del risueño Mayo,
Que lanza refulgente
De sacra inspiracion vívido rayo.
Brillante pluma de metal precioso
Luce en su augusta mano,
Y el plectro sonoroso,
Y los sublimes fastos de la historia
Del Genio soberano
Honor eterno, admiracion y gloria.

Se oyó la voz del rio
Pausada y grave cual sonoro trueno:
«Sigue las huellas de la sacra Clío»
Dijo, y lanzóse al cavernoso seno
Do se oculta entre rocas su palacio,
Hendiendo ráudo la ligera bruma,
Y arrojando al espacio
Nevados montes de rizada espuma.

La Ninfa encanto del risueño dia
Lució su planta breve, que en albor competia
Con el cándido lirio y con la nieve;
Y en la anchurosa plaza do se agita
El Hispalense pueblo conmovido,
Y en férvido entusiasmo enardecido

Honor al Génio y á las Artes grita,
Con sacra magestad tiende su mano
La bella Clío á la region del viento,
Y aparece al influjo soberano
De su mágico acento
Gallarda estátua de inspirada frente,
De noble aspecto, de ademan sencillo,
Y exclama la deidad con voz ferviente
«Ese que veis ahí, ese es Murillo.

»El que supo elevarse al firmamento
»Al sacro fuego que en su mente ardia,
»Inflamado en la fé su pensamiento;
»El que robando al íris sus colores,
»Al éter transparencia, luz al dia,
»A la Madre Purísima de amores
»Orlada de brillantes resplandores
»Supo pintar con celestial poesía.

»En vagarosa nube
»Con magestad excelsa el vuelo tiende,
»Y á la eterna mansion del Verbo sube
»Y en su lumbre purísima la enciende.
»Besa su nívea espalda
»Cendal flotante que del talle esbelto
»Desciende por la falda

»Y ondula en pliegues vaporoso y suelto.
»Bellos Querubes á su pié la admiran
»Como á su Reina y celestial Señora,
»Estáticos la miran
»Con divinal sonrisa encantadora,
»Con sus álas la escudan
»Y amorosos y humildes la saludan.

»La terrenal inspiracion del hombre
»No pudo concebir tan gran portento
»Sin verte ¡oh Vírgen! y adorar tu nombre,
»Sin que inflamáras tú su pensamiento,
»Lleno de magestad, rico en poesía...
»¡Y miro, que del lienzo te desprendes,
»Que el éter puro hiendes
»Y al cielo vuelas, divinal Maria!

»Y fué Murillo, el que inflamado el pecho
»De férvida piedad en llama ardiente,
»El mundo hallando á su anhelar estrecho
»Alzó á la gloria la entusiasta frente,
»Y trazó conmovido
»De la augusta Isabel el rostro hermoso,
»Que en amor y humildad enardecido,
»Y en santa caridad brilla glorioso.

»Miradla con sus manos virginales,
»En álas de la fé que la enaltece,
»Prodigando consuelos celestiales
»Al mísero doliente, que parece
»Que lágrimas derrama,
»Y ¡dulce Madre! con pasion la dice,
»Y santa la proclama,
»Y como á Madre y Santa la bendice.
»—¡Qué tus timbres, Señora, y tus blasones!...
»¡Qué tus grandezas y tu real corona!...
»¡Oh! si reinar en nobles corazones
»Y en tiernas almas con afan deséas,
»La caridad su Reina te pregona,...
»¡Emanacion de Dios, bendita séas!—

»Y fuiste tú, Murillo, el que crëaste
»La imágen de Moisés severa y pura
»Y con pincel divino la animaste.
»En su noble ademán, en su apostura,
»En su inspirada frente,
»Descuella la magnífica figura
»Del sábio de los sábios, cuya diestra
»Armada de la vara omnipotente
»Al falso Egipto con terror se muestra:
»Cuando Isräel, la tribu descreida,
»Nuevos portentos sin cesar clamando,

»Camina por la arena enrojecida
»Del árido desierto murmurando:
»—¡Piedad Señor, piedad... ¡ay!... séd tenemos!..
«¡Es aquesta la tierra prometida!...
»¡Dó está vuestro poder que no lo vemos!—

»Los escucha Moisés, tiende su mano
»A la peña de Horéb, que salta rota
»De su vara al influjo soberano,
»Y el agua pura que á torrentes brota
»Inunda ráuda el abrasado llano.

»Mirád cómo se lanzan confundidos
»Del sofocante ardor á los tormentos,
»Los ojos encendidos
»Los de Isräel al manantial sedientos;
»Y en tal fuego se abrasan,
»Y en tan gran confusion el polvo huellan,
»Que la fuente empujándose traspasan
»Y vuelven, y se oprimen y atropellan...

»Solo Moisés con la cabeza erguida,
»Las manos tiende trémulas al cielo,
»Y esclama con anhelo
»—¡Gracias, Señor! ¡nos concedéis la vida!...
»Al bueno dulce paz, al malo guerra,

»Premios al justo, al pecador castigo,
»¡Gloria en el Cielo á tí, gloria en la tierra!
»¡Salud Dios de Isräel, yo te bendigo!—

«Y tú, Pintor divino, si brillaste
»Siendo del arte colosal portento,
»Y en álas de tu génio te elevaste
»Del templo de la Fama al alto asiento,
»Fué porque hendiste con valor osado
»La region eternal de encantos llena,
»Do se asienta de estrellas circundado
»Quien lanza el rayo y la borrasca enfrena;
»Y al abrirse las puertas eternales
»Absorto prorumpiste «¡no hay colores
»Para pintar bellezas celestiales!...»
»Y la voz del Señor tronó potente...
»Y el coro angelical vertió á raudales
»Cándidos lirios y purpúreas flores
»Del divino vergel sobre tu frente,
»Exclamando amoroso en dulce anhelo:
»—¡Colores para tí, Pintor del Cielo!—

«Tu fama es grande como grande el mundo
»Y cual radiante sol brilla en la historia,
»¡Artista sin segundo,
»A tu nombre inmortal honor y gloria!»

. . . . . .

Selló la sacra Clío
El rojo lábio de dulzura lleno;
Y el manso viento en huracan bravío
Trocóse presuroso,
Lanzando al Bétis ráudo y espumoso
Del mar de Atlante al anchuroso seno;
Que sacudiendo sus revueltas olas,
Desde las ricas playas Españolas,
Del uno al otro polo se derraman
Y «¡Honor al Génio!» sonorosas claman.

¡Honor al Génio! con fervor decia
El Hispalense pueblo entusiasmado,
Y una voz desde el cielo repetia:
¡Gloria á la Religion que lo ha inspirado!

El Marqués de Cabriñana.

ODA.

Acaso deslumbrada
bajas la frente y doblas la rodilla,
¡oh miserable humanidad! al oro;
ó la hermosura, ó la nobleza hinchada,
oyen soberbias tu aclamar sonoro.
Ídolos son que levantó la suerte,
que estriban su cimiento en aire vano,
y de la edad la inexorable mano
los hunde en el olvido, que es la muerte.

No así tu llama espléndida y fecunda
puede morir, inspiracion sagrada;
la humanidad te rinde enagenada
amor inmenso, admiracion profunda.
Cual caudaloso rio
los siglos incansables van pasando,
en sus revueltas ondas
triunfos, riquezas y poder llevando.
Los pueblos que en el Ásia se extendieron,
escombros son ahora;
las solitarias yerbas los cubrieron
y allí la lira del Oriente llora.
Roma y Aténas fueron;
hundida en bajo polvo está su frente;
y aun, salvando del tiempo la corriente,
viven los héroes que esplendor les dieron.

España, pátria mia,
alégrate con gloria;
muestra á la faz del mundo
el blason peregrino de tu historia
que tu famoso nombre al sol levanta:
muéstrate coronada de laureles,
miéntras mi lira vigorosa canta
al inmortal Murillo,
émulo y vencedor del grande Apéles.

Un mar incomprensible
es el alma del hombre: ella se eleva
muy más allá del aquilon y el trueno:
el entusiasmo audaz de fuerza lleno
á las mansiones de su Dios la lleva:
ella sonríe con la blanca aurora
desplegando su azul, púrpura y oro:
como las aves trina;
y si la tarde pálida declina,
con el rocío de la noche llora.
Pródiga su tesoro
la brinda por do quier naturaleza:
su esencia es la unidad y la armonía,
su alimento eternal es la belleza.
Gózala el Génio, y al gozarla siente
sombras, luces, perfumes y sonidos,
inquietos, palpitantes, confundidos,
divagar por los campos de su mente:
la inspiracion le envuelve, le arrebata,
cual desbordado y hervidor torrente
que de altísima cumbre se desata:
no le basta gozar; quiere que el mundo
goce con él y por sus ojos véa:
á lo bello ligar quiere su nombre,
y ¡oh pasion nobilísima del hombre!
que eterno á par del universo séa.

¡Pasion sublime; fuente de las artes,
gloria del mundo, altar del pensamiento!
Tú, tú infundiste con divino aliento
á Zurbarán la magestad severa
que en sus santas imágenes grababa.
Por tí sencilla y digna se elevaba
la inspiracion del uno y otro Herrera:
tú diste á Alonso Cano
la grata correccion, el fiel diseño,
y el bronce y mármol animó su mano:
tú diste al gran Velázquez
ese brillante y vigoroso vuelo,
ese pincel de indómita osadía,
que á los ojos absortos ofrecia
cuanto circunda el mar y cubre el cielo.

Embellecida entónces la natura,
en breve espacio contempló su imágen
y á sus amantes sonrió hechicera.
Pudo el bosque sus sombras y verdura
mirar perennes en paisage hermoso:
pudo su manto virginal gracioso
ostentar la inocente primavera,
sin miedo al sol de estío:
y todo el universo engalanarse,
y la beldad de la vejez librarse,

su figura dejando y su memoria.
Pudo el hijo infeliz que allá en la cuna
sintiera helarse de su madre el seno,
verla despues en éxtasis sereno,
triunfando así del tiempo y la fortuna.
El contorno, el color más fugitivo,
el pincel detenia
y hasta la edad futura lo lanzaba
fresco, latiente, vivo,
y la muerte gemia...
¡Tanto el génio español se levantaba!

La inteligencia en su soberbio trono
el himno oyó, que el hombre prosternado,
con estro peregrino
en su alabanza entona.
Mas á tí, corazon, templo sagrado,
te faltaba tu intérprete divino,
faltaba al arte su mejor corona.
Y fué Murillo: el sevillano cielo
con tintas melancólicas, süaves,
bañó su cuna y sombrëó su frente:
nació para pintar, como las aves
nacieron para el vuelo,
y para gala del pensil la fuente.
El arte fué su vida:

respiraba por él, por él gozaba
la inspiracion á su existencia unida,
y hasta en el lecho con su amor soñaba.
¡Amor inmenso! El entusiasmo entónces
alzóse como estrella
de pura luz resplandeciente y bella.
¿Qué triunfos no logró?...

Noble Murillo,
solo tú arrebatado penetraste
en la idëal region, Pintor del Cielo:
tú lo viste patente, y lo mostraste
á los ojos atónitos sin velo.
Solo á tí, solo á tí fué revelada
del ángel y la vírgen
la casta y melancólica hermosura:
la gravedad tranquila del anciano,
la cándida ternura
del niño, y la dulcísima inocencia
que en su cuna sonríe.
¡Prodigios de tu génio sobrehumano!
Entre nubes de clara transparencia
donde flota diáfano el ambiente,
miro el celeste coro;
y embebecida en su ilusion la mente,
pienso escuchar el cántico sonoro.

Tanta es la vida que respira el lienzo
animado por tí: leves y vagos
los celages ondéan, cual mecidos
del áura á los halagos,
y de inmortales lumbres revestidos:
la flor difunde aroma,
baja en pliegues magnífico el ropage,
y á tu pincel rindiendo vasallage,
brillo y color el universo toma.
Y aun vuelas más allá: tu pensamiento
en las alas del éxtasis te eleva,
místico, irresistible, soberano,
y te sientes mayor, cual si te hubiese
tocado Dios con invisible mano.
Rásgase el velo ante tu vista, y créas
uniendo lo mortal con lo infinito:
lanza el alma del mundo inmenso grito;
«¡Venturoso pintor, eterno seas!»

¡Aclamacion universal y pura!
Grito que crece al par que se dilata,
como torrente de sonora plata
que desciende cubriendo la llanura!
¡Con cuánto ardor mi acento
se unió contigo, al ver enagenado
ese lienzo sagrado,

de la piedad y el arte monumento!

Vagaba yo por las augustas naves
de la sublime Catedral: desierta
se hallaba entónces, sin rumor ni luces;
un sepulcro á mi vista parecia.
Tan solo un triste rayo descendia
de mústia claridad dudosa y yerta
á través de los vidrios de colores
de la alta ojiva, y mis errantes pasos
dormido el eco apénas repetia.
A otra region mi espíritu volaba
llena de paz y célicos amores,
y otras áuras mi pecho respiraba,
en tanto que mi frente se inclinaba
al poder de su grave pensamiento.
Así pasaron las tranquilas horas...
y al levantar los ojos,
una vision me acarició divina.
En cuadro (1) de belleza peregrina
oraba el justo, y de increada lumbre
se inflamaba su pálido semblante:
era aquel fuego que ciñó triunfante
del sagrado Tabor la excelsa cumbre:
á su plegaria se rasgaba el cielo,
y ángeles mil en sosegado vuelo

sobre ondëantes nubes descendian.
Brotar de entre sus lábios parecian
himnos de paz y bendicion y gloria,
y entre ellos Dios, vestido de inocencia,
al fiel creyente á consolar bajaba.

¿Quién dulce transparencia
á los celages vaporosos daba,
giro al aire sutil y movimiento,
brillo á la luz, y al lábio enagenado
súplica humilde y fervoroso acento?
¿Qué génio poderoso allí esparcía
en grandes olëadas
la existencia, la gloria y la armonía?

¡Murillo! tú no hás muerto! Aun en las nieblas
de la tumba sombría resplandeces:
aun hablas al espíritu admirado.
¡Palmas, laurel! Tu pueblo congregado
justo homenaje á tu memoria rinde.
Estátua noble en pedestal eterno
publicando tu fama se levanta,
llena el apláuso el aire estremecido,
y mi acento jamás envilecido,
tu fé, tu inspiracion, tus triunfos canta.

Narciso Campillo.

Á UNA PINTURA DE LA CONCEPCION, DE MURILLO.

CANCION. (1)

Murillo, tu gran valía
admira la gente extraña,
al par de la Pátria mia:
eres el pintor de España,
porque eres el de María.

Sevilla al que la ganó
nuevo trono quiso dar,
cuando Murillo nació:
otra grada le añadió,
y ya el trono fué un altar.

Arde en devocion Sevilla,
arde en sacrosanta lid,
y escribe con fé sencilla
tiernas coplas Miguel Cid
á la Vírgen sin mancilla.

Inflama su devocion
al misterio venerando
de la Santa Concepcion
al sucesor de Fernando,
y á la Española nacion.

¿Quién la imágen verdadera
dará á España, cual ninguna,
del misterio que venera?
Un niño que ayer naciera,
y solloza en pobre cuna.

Lograr premio tan subido
rara vez en hombre cabe:
apénas reciennacido
querer el niño no sabe,
y es de los cielos querido.

Su madre con fé sincera
á Dios invoca en sus lares:
flores del altar quisiera,
para que el hijo durmiera
en flores de los altares.

En tronco aun no corpulento,
cifra graba la pasion:
el árbol en su incremento
dando vá luego extension
al grabado pensamiento.

De la pureza el cantar
oye al maternal cariño,
y el misterio celebrar,
miéntras su ciencia es de niño,
que es la ciencia de llorar.

Su ambicion al cielo llega,
su gloria en la gloria vé;
hombre ya, al arte se entrega:
y era tan viva su fé,
que dejaba de ser ciega.

Si una línea equivocaba
al retratar á María,
es que su mano temblaba,
al pensar que la pintaba,
y que no la copiaría.

Teme, al pintarla, ofenderla;
mas el cielo se entrëabre,
y piensa Murillo verla:
es el nácar que se abre
para que brille la perla.

La aurora de nuestro bien,
la flor del mejor pensil,
radiante sus ojos vén,
y en nubes de cien en cien
ángeles de mil en mil.

Presumen que á acompañarlo
bajan en alas del viento;
y aunque quieren abrazarlo,
solo aguardan el acento
con que Dios debe llamarlo.

Siente su pecho abrasar
Murillo, cuando tal mira:
ya la puede retratar;
que él solo puede pintar
cuanto la Vírgen inspira.

Tiembla ya con temor santo,
porque en gloria tan sucinta,
porque en regocijo tanto,
los colores, con que pinta,
son los matices del llanto.

Al verlo, se extasïáran,
los ángeles que lo esperan:
su dicha en cantos declaran;
y si es que envidiar pudieran,
al gran Pintor envidiáran.

Siempre la Vírgen tendría
á Murillo en la memoria;
y acaso parecería
que no gozaba la gloria,
si con él no la partía.

Llamó, al fin, á su Pintor:
su noble Patria se engríe
con la imágen de su amor;
y él, ya en el cielo, sonríe,
pues pudo hacerla mejor.

Vé que su ingénio profundo
logró la más felíz palma
con apláuso sin segundo;
mas para él ¿qué es el mundo?
fué la niñez de su alma.

Águila que otro horizonte
buscaste en mejor espacio;
piedra que en rudo desmonte
fuiste ayer parte de un monte,
siendo hoy blason de un palacio;

Los siglos contemplarán
lo que en tí las artes vieron:
y tus obras vivirán
siempre en la memoria, iman
de aquellos siglos que fueron.

La cristiana fantasía
venera absorta ante sí,
cual la luz del mediodía,
el cielo abierto por tí,
por tí presente á María.

¡Feliz mil veces, Pintor,
pues á tus ángeles ves,
cómo llevan con ardor
el beso de nuestro amor
de la Vírgen á los piés!

Adolfo de Castro.

APOTEOSIS.

I.

EL ARTE PAGANO Y EL ARTE CRISTIANO.

¡Cuánto el Dios de Jacob se diferencia
de esos terrestres simulacros vanos
de artífices mortales,
cuyo precio mayor es la materia
de lucientes metales
que engendra Arabia ó la remota Iberia!

D. JUAN DE JAUREGUI.-EXPOSICION DEL SALMO 113. (M. S.)

Modelo augusto y nítido
de gracia y gentileza,
ostenta el arte helénico
su sin igual belleza:
con su rigor armónico
leyes al mundo dá.

Brilla en su cielo espléndido
creadora fantasía:
¡Cuántas nobles imágenes!
¡Cuánta luz y armonía!
Todo el fulgor olímpico
en ese cielo está.

Arte de Aténas mágico,
en tu beldad fulgura
cuanto es brillante símbolo
de la materia impura...
El mundo siempre atónito
va de tu hechizo en pos.
Pero formó, en el vértigo
de tu arrogancia extrema,
cada pasion un ídolo,
cada gloria un emblema;
y en medio á tantos Númenes
no hay en tu cielo un Dios.

Hay mil bellezas íntimas
que el arte griego ignora;
deleites del espíritu
que en su divina aurora,
cual luminosas ráfagas,
hizo brotar la cruz.

Tú naciste en el Gólgota
del cielo desprendido:
arte sagrado y místico,
más alto es tu sentido,
más puras son tus máximas,
más fúlgida es tu luz.

Bacante osada y rápida (1)
con ademan lascivo
sigue festiva música...
Cuán bella! pinta al vivo
con sus alegres ímpetus
la humana tentacion.
La Magdalena (2) en túnica
se envuelve pobre y rota;
pero es su rostro escuálido
más bello, porque brota
de sus hundidas órbitas
la luz de la oracion.

¿Véis los tormentos ásperos
con qué Laoconte espira?
Qué son ¡ay! junto al tósigo
que en la expresion se mira
del Mártir de los Mártires
que pinta Rafäel! (3)

De aquel semblante pálido
llena el mirar profundo
de cielo y tierra el ámbito...
Todo el dolor del mundo
y el perdon del Altísimo
cifrados van en él.

Gentil la ninfa dórica,
que en turba juguetona
orló la frente cándida
con rústica corona,
del insolente sátiro
responde al torpe amor.
Pero en su rostro frívolo
la dulce luz no brilla
de una mirada lánguida,
ni esmaltan su megilla
con inefable púrpura
las rosas del pudor.

De la Vénus de Médicis
brota el deleite en torno:
subyuga el sesgo mágico
de su gentil contorno:
beldad más noble y mórbida
no halló el arte jamás.

No hay duda: es forma espléndida
que absorbe y que fulgura;...
mas ni un rayo purísimo
de celestial ternura,
ni un eco, ni una lágrima,
ni una ilusion detras.

Qué diferencia! Elévase,
pura, divina y tierna,
la Reina de los Ángeles
á la morada eterna; (4)
y habla solo al espíritu
la celestial vision.
Y exhala el alma un cántico
de mística alabanza;
que es su mirada un bálsamo,
su risa una esperanza,
y á la mansion angélica
se lleva el corazon.

De falsa gloria víctima,
no humilde aunque vencido,
entre el clamor frenético
de un pueblo enardecido,
sereno, estóico, impávido,
espira el gladiador. (5)

Tambien cristianos mártires
mueren sin un lamento;
mas con orgullo bárbaro
no arrostran el tormento,
sino con santo júbilo,
con infinito amor.

Los portentosos mármoles
de Fídias peregrino
de los afectos íntimos
no saben el camino:
les ata en duros vínculos
la forma terrenal.
De arte más puro el éxtasis
sendas más altas sigue,
y en arranque fantástico
Miguel-Ángel consigue
salvar los pobres límites
de esta mansion mortal.

Ante el fulgor magnífico
que arroja el Vaticano,
brotan santos alcázares
del corazon cristiano,
y el arte inmenso y múltiple
ve otra aurora lucir.

Y en la region itálica
cual un portento asoma
la ostentosa Basílica,
lustre y honor de Roma,
que con el noble Acrópolis
se atreve á competir.

En esas artes rígidas
do el alma no se imprime,
llama de amor purísimo,
de caridad sublime,
de adoracion extática
nunca brillar se vé.
No á los senos recónditos
del corazon se lanzan:
al cielo del espíritu
no ascienden... solo alcanzan
á esa region altísima
las alas de la fé.

II.

MURILLO.

Feliz Murillo, con ellas
á esa region encumbrado,
en el manantial sagrado
bebiste la inspiracion.
Por eso virtudes santas
alientan tu fantasía,
y llama de eterno dia
te ilumina el corazon.

Por eso entre tus rivales
es tu condicion tan bella,
y en tus paredes se estrella
todo el mundano vaiven.
Por eso reina en tu pecho
del arte la altiva calma:
por esò ves con el alma
lo que los ojos no ven.

Vives en morada humilde,
pero sin afan, ni susto:
de la gloria el sello augusto
se graba en tu noble hogar.
Los ángeles te consuelan
cuando el pesar te acomete,
y tu pobre caballete
se transforma en un altar.

Las fantásticas creaciones
que al alma dan gloria ó luto,
no son mecánico fruto
del aprendido saber.
A triunfos tan peregrinos
no bastan terrestres manos;
son los sublimes arcanos
de algun misterioso sér.

Son seráficas visiones,
son raptos de amor intenso,
son de un horizonte inmenso
la inefable claridad:
Son los ímpetus divinos
que al hombre arrancan del suelo:
son las dos puertas del cielo,
la *oracion*, la *caridad*. (6)

Tú das, monarca en tu esfera,
al mundo del arte leyes.
¿Qué te importa que otros reyes
deslumbren con su oropel?
La suerte, para que acaten
sus decretos soberanos,
un cetro pone en sus manos...
y á tí te basta un pincel!

Apéles y tú del arte
sóis apóstoles divinos,
y aunque en diversos caminos
alcanzáis eterna luz.
Él retrató los hechizos
que la materia reviste;
tú el espíritu encendiste
con los rayos de la cruz.

Leopoldo Augusto de Cueto.

ODA.

Triunfa España do quier: á sus guerreros
Valla no encuentra que oponer el mundo;
Sus damas y sus nobles caballeros
En porte y proceder no hallan segundo;
En las Letras sus hijos los primeros
Brillan al par, y, con ardor fecundo,
Sus sábios, y sus místicos doctores
Señálanse entre todos por mejores.

¿Y á impulso el Arte de tan alta gloria
La suya no acrecienta? ¿En sus anales
Acaso no registra nuestra historia
Nombre alguno de artistas inmortales
Que á España dando aún nueva victoria
Superáran tambien á sus rivales,
É hicieran que rayase el arte hispano
Donde nunca alcanzar logró el pagano?

Sí, los registra; y en el sacro templo,
Y en la adorada imágen de María,
Y en el lienzo sublime, raro ejemplo
Y alta muestra se ofrecen á porfía,
Que con ardiente admiracion contemplo
Y en honra ceden de la Pátria mia,
Del génio que en el arte reveláron
Los que dos hemisferios sojuzgáron.

¡Qué mucho, *oh Escorial, que al mundo asombres*
Con la pompa y beldad que en tí se encierra
Si la gloria *del arte y de los hombres*
Halla *padron* en tí *sobre la tierra!*
De San Quintin y Herrera tú los nombres
Haces por siempre amar, y aun en la sierra
A cuyo pié te ostentas, ver al claro
Filipo, de la Fé sosten y amparo. (1)

¡Qué mucho que la estátua bendecida
De la Reina eternal de tierra y cielo
El sentido suspenda, si es debida
Á Montañés insigne, que en el suelo
Copiar logró con mente embebecida,
Y ardoroso cincel y santo celo
La cándida expresion, las perfecciones
De Aquella en que agotó el Señor sus dones!

¡Qué mucho, en fin, que Zurbarán, Morales,
Y Pacheco, y Velázquez, y Castillo,
Y Moya, y Cano, y los en nombre iguales
Al cantor de Lepanto, nuevo brillo
Dén, cual Valdés, con lienzos inmortales
Á la Pátria! ¡Qué mucho que Murillo
En éxtasis divino huya del suelo
Y el nombre alcance de *Pintor del Cielo!*

Del Cielo, sí, porque jamás su idéa
Cruzó del mal el pensamiento impuro;
Del Cielo, sí, porque la luz febéa
Es á sus tintas como lampo oscuro;
Del Cielo, sí, que quien gozar deséa
De la mansion del justo y su bien puro,
Sus cuadros contemplando se extasía
Y cual él faz á faz mira á María.

Tanto alcanza la Fé, débese tanto
Á su divino impulso, al alto vuelo
Que hácia lo grande, lo sublime y santo
Imprime siempre á quien con vivo anhelo
Pospone todo terrenal encanto
Á los goces purísimos del Cielo,
Y creyente y sencillo á ella se entrega
Con blando amor y confianza ciega.

Así del gran Murillo el nombre dura
Y sus obras do quier précianse tanto;
Tiénese así por sin igual ventura
Á Dios dar muestra de respeto santo
De su mano ante célica pintura,
Y tal es su atractivo, y tal su encanto
Que aun al que solo vé la forma en ellas
Le admiran y suspenden por lo bellas.

Yo, donde el Sena la Ciudad famosa
Metrópoli del Mundo humilde baña,
En torno he visto de la Madre hermosa
Del Salvador, que patrocina á España,
Y que con hábil diestra y amorosa
Pintó Murillo egrégio, con extraña
Inquietud no ya un pueblo congregarse,
Mas cien y cien ansiosos agolparse.

Allí el Britano, de su gran riqueza
Cual nunca envanecido; el Moscovita
Allí tambien, depuesta la rudeza
Que un tiempo señalara al fiero Escita;
Allí, en fin, cuantos muestra de grandeza
Pretenden dar y á quienes hondo excíta
El vivo afan de posëer la santa
Imágen que mi lábio ardiente canta.

De Sevilla arrancada en hora triste,
No en franca, y noble, y generosa guerra,
Mas cuando España con valor resiste
Á aquel que en buena lid domó la tierra
Y á ella tan solo con dobléz embiste,
Porque ella solo su denuedo aterra,
Orna en Paris soberbia galería
Que del dueño la muerte deshacía.

¡Oh, si el dolor con su acerado diente
Mi español corazon no destrozára
Al contemplar entónces que la ingente
Joya acaso por siempre abandonára
El suelo que la vió brotar rïente
Al golpe del pincel que la trazára,
Cuánto gozado hubiera el alma mía
Al verla objeto de tenaz porfía!

La lucha empieza, y el amor al Arte,
El propio amor, de las naciones varias
Los mútuos celos, y el que mueve á amarte
Íntimo impulso, oh Vírgen, más contrárias
Que pudo un tiempo el fabuloso Marte
Á opuestas gentes que le rinden párias,
Hacen á las entónces allí unidas,
Y dieran por triunfar sus propias vidas.

Por el lienzo bellísimo una suma
Ofrécese con ánsia generosa,
Multiplícase en breve, y como espuma
Crece y á cifra llega portentosa;
Acaso ya obtenerlo hay quien presuma,
Mas dobla otro la oferta, y rumorosa
La inmensa turba en el estrado suena
Y en voz de asombro los espacios llena.

Rusia, un Prócer britano, y el que lleva
La voz y el cargo del francés Muséo
Quedan solos al fin, y en lucha nueva
El lienzo se arrebatan; su deséo
De adquirirlo harto más el précio eleva,
Vence al cabo el Francés, y apenas créo
Á mis propios oidos cuando hiere
La cifra en ellos porque el cuadro adquiere. (2)

¡Honor, honor eterno al que proclama
De sus Pintores Príncipe Sevilla!
Himnos alzemos hoy, que ya á su fama
Monumento se eleva donde brilla
Su estátua colosal y el pecho inflama,
Y recordando tanta maravilla
Cual su pincel produjo, al hombre amemos,
Y al Artista, al Creyente veneremos.

Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.

ODA.

Tú del Empíreo santo
la luz viste sin velo
y la mostraste pura al bajo suelo.

(Reinoso).

Cuando niño inocente,
En las lecciones de la madre mía,
Embelesado, de su voz pendiente,
Las maravillas del Empíreo oía:
Y Del que allí en la cumbre
Con su mirar los orbes estremece,
Y en la insondable eternidad su nombre,
Cual faro que en el Ponto resplandece,
Es clara antorcha de perenne lumbre
Y aquí en la tierra salvacion del hombre;

Y de Aquella que aurora
Del ancho firmamento
Y prosternado el Serafin adora,
Cándida flor parece, en cuyo aliento
Ventura inmensa inextinguible mora,
Confundido, anheloso,
Latiente el pecho en férvido entusiasmo
Á tan sublime alteza
Del mundo gloria, de la mente pasmo,
Atónito exclamaba: ¡Cómo el cielo
Oculta de su encanto y su belleza
Los tesoros sin fin al triste suelo!
¿Es que mi vista á su grandeza suma
Por el zafír densísimo no alcanza,
Como el náuta infeliz á quien la bruma
Róbale de ver tierra la esperanza?

¿Por qué de Dios no véo
En su trasunto, fiel, clara, distinta
La imágen que se fija en mi deséo
Y que mi mente arrebatada pinta?
¿Por qué el númen divino,
Ardiendo en fé, de la celeste altura
No se remonta al idëal camino
Y retrata en la tierra su hermosura?
Si niégase su vista

De tan difícil palma
Á la insigne y espléndida conquista
¿No verá claro con la luz del alma?

Así yo discurria, sin que el Arte
Que en los pincéles y el cincél miraba
Diérame contemplar en sus creaciones
Los que mi mente plácida soñaba
Del almo cielo portentosos dones.
Mas cuando, ya en Sevilla, (1)
Mi vista absorta, de famoso templo
Contemplando la excelsa maravilla,
De génio al par y de piedad ejemplo,
Miré tus cuadros, inmortal Murillo,
Extático, de hinojos,
El alma en ellos adoró suspensa,
Nunca saciados de gozar mis ojos,
Del Sér eterno la bondad inmensa.
Que cuanto bello vislumbró mi instinto
De Dios, de su Escogida,
Del celestial recinto,
En ellos ví con movimiento y vida.

¡Oh Musas de Helicona!
No la profana luz, no el estro que arde

(1) Refiérese el autor á cuando vino á Sevilla por vez primera.

En vosotras mi espíritu ambiciona:
¡Ántes fiera rehusa,
De sacra inspiracion haciendo alarde,
Vuestros encantos mi cristiana Musa!
Sí, que la dulce llama
Que el mundo rige y en el cielo esplende,
Ingénita y sin fin, mi pecho inflama
Y mi agitado corazon enciende:
Ella mi voz inspira,
Ella mi pecho súbito enaltece,
Y con su fuego misterioso y santo
Dá acordes graves á mi humilde lira
Y hará en los siglos resonar mi canto.
¡Que no al que el cielo con el alma viera,
Y en sus creaciones descubrió al humano,
Yo, oscuro Vate, celebrar pudiera
Si auxilio sobrehumano
Benigno Dios á mi cantar no diera!

¡Oh génio del pincel! Vedlo ¡oh mortales!
¿Quién le inspiró, en la estática plegaria
Que el justo Antonio al Hacedor eleva,
Los rasgos celestiales
En que el pasmado corazon se lleva?
¡Ah! la oracion bendita,
Dulce en las penas y en el gozo al bueno,

Que de la muerte en la tremenda cuita
Saca al malvado del inmundo cieno;
Que siempre al cielo sube
Como la parda nube
Que de la tierra hasta el zenit asciende,
Tras sequedad maligna, y se desata,
Vertiendo dichas do su manto extiende,
En frescos hilos de brillante plata.

Pero véd cuál destella
Con más halago y deslumbrante brillo
La paz tranquila que se goza en ella
En el pincel del celestial Murillo.
Por el ambiente puro, (2)
Niño en las formas, apacible, esbelto,
Desciende Dios del *inmortal seguro*,
Con blando giro reposado y suelto.
Y si en su faz de angélica hermosura
Ostenta amor ardiente,
Tambien la eterna magestad fulgura
Del que la luz, el mar, la excelsa altura
Creára á un soplo de su Sér potente.

Circúndale amorosa
Falange de Querubes,

(2) Lienzo de San Antonio.

Con solo contemplarle venturosa:
Envueltas otras en brillantes nubes
Respiran en su rostro peregrino,
Libre tan solo del celeste velo,
El dulce fuego de su amor divino,
Que en él está la beatitud del cielo.

Como fragancia y alegría y flores
Dá el sol al prado con sus rayos de oro,
Reviste en rutilantes resplandores
La luz que anima al extasiado coro;
Y la pobre morada,
Donde el Paduano de rodillas ruega,
Vése en no usado resplandor bañada,
Que allí la gloria del Eterno llega.
Á la vision divina,
La faz del justo absorta,
En seráfica lumbre se ilumina;
Y en éxtasis profundo,
Las manos levantadas, se transporta,
Presto á dejar el miserable mundo.

Mas no la llama que en la mente brota
Del egrégio Pintor, tras vuelo tanto,
El mar inmenso de su mágia agota.
Que ardiendo en fuego santo,

Semejante á la esencia
Del Supremo Hacedor, que, en nuevo encanto,
Repite de los dias la existencia,
De la tierna plegaria
El balsámico y alto pensamiento
Su corazon piadoso multiplica;
Y siempre, en tinta varia,
Llévanos de un portento á otro portento,
Y la grandeza del Señor publica.
No hay mas allá; no. Vedle (3)
Cómo al humilde en ensalzar se aplace,
Y del Santo Eremita
En el cándido rostro retratando
La fé cristiana que su pecho agita,
Aun más que en sueño divinal, hermosa
En nubes descendida le presenta
Del alto Empíreo la beldad gloriosa,
Que siempre al hombre en la amargura alienta:

Astros radiantes de serena lumbre
Sus ojos son; su faz de rosa y nieve,
Y brilla en inefable mansedumbre,
Con gracia tal, que irresistible mueve
A pasmo al hombre, que contempla mudo,
Cómo pincél terreno

(3) Lienzo de San Félix de Cantalicio.

Expresion tan divina pintar pudo.
De su regazo tierno desprendido,
El Niño Dios semeja
De la mañana al rosicler süave,
Cuando el lirio adormido
Su primera fragancia exhalar deja,
Y á Dios celebra en su cantar el ave.
Con plácida sonrisa
Su lábio de clavel el alma llena
Del Santo, siempre á su querer sumisa,
Y le absorbe en su amor y le enagena;
Que al mirar excedida su esperanza
Hallándole en sus brazos
Del gozo eterno la delicia alcanza.

Ó, si radiante en gloria
De Jesus á la Madre representa, (4)
Del hombre rescatado
Símbolo augusto en la divina historia;
A su planta humillado
Veráse al Mónstruo del temido Averno,
Y al Ángel, en quien plácida se aduna
La sacra adoracion al amor tierno,
Entre nubes seguirla embelesado,
Y su escabél en la argentada luna.

(4) Lienzo de la Concepcion grande, que está en el Museo.

De gracia llena, de fulgor vestida
En su rostro purísimo deslumbra
La tinta sonrosada
Que trás la noche en el Oriente alumbra.
El zéfiro atrevido
En su talle gentil el manto ondéa,
Y el flotante cabello que esparcido
Por la espalda y los hombros se desliza,
Con más encanto que la mente idéa,
En leves ondas se revuelve y riza:
Y de estrellas su frente coronada,
En derredor el éter reverbera,
Y á impulso de los Ángeles llevada
Serena asciende á la radiante esfera.

¡Ah, no es posible en tu encumbrado vuelo
Seguirte, oh sacro Artista,
Si nó se llega, como tú, hasta el cielo!
Mi espíritu embargado
Con los prodigios que arrogante créas
Siéntese á tanta excelsitud postrado:
Al canto voz, al pensamiento idéas
Faltan para ensalzarte:
Que cuando el fuego del Señor anima
La inspiracion del Arte,
Voces la mente embebecida no halla,

Solo el instinto al corazon sublima,
Mas se confunde la razon y calla.

Veníd ¡oh de la tierra
Ilustres potestades!
Veréis cuán bellas su pincel encierra
Católicas verdades:
Y si en ellas adoran
La grandeza de Dios piadosas almas,
Para el Pintor dulcísimo atesoran
Admiracion y palmas.
Venid ¡oh renegados
Del hálito inmortal, fieros secuaces
Del hórrido ateismo,
Jamás de amor ni de virtud capaces,
Y á despecho del mal, arrebatados,
Veréis en sus creaciones á Dios mismo!

Mirad cuál resplandece
En su pincél la magestad severa
Del caudillo inmortal (5) á quien ofrece
Dios amparo al hebréo,
Y próvido supera
En el dón al vivísimo deséo.
En el raudal bullente

(5) Lienzo de las Aguas ó el Moisés.

Que de la dura roca
Salta y serpéa en límpida corriente.
Ansioso pone la abrasada boca,
Y allí embriagado con afan creciente,
La sed apaga y el ardor sofoca.

Moisés, en tanto, la mirada fija
Donde mana el saber; de do procede
La eterna dicha que al anhelo excede,
Y al alma venturosa
En raudales de gozo regocija,
En su augusto semblante,
Que ráfagas lumbrosas hermoséan,
Decir parece en efusion amante,
«A tí, Señor, las alabanzas séan.»

Y no solo su génio
De la celeste altura
Pintó la luz con milagroso ingénio,
Y del Sér las bondades y hermosura.
¿Y la virtud divina
Que en la tierra á los hombres acrisola,
Quién tan mágica y tierna la imagina?
¿Quién le ciñó tan fúlgida aureola?
Tú, de los cielos invencible atleta,
Columna de la fé, solo tú viste,

Cual de Jesus el inmortal poeta (6)
El bien supremo que en su amor existe.
Y los cielos en par á tí se abrieron,
Y la ventura que en la gloria asiste
A tu inspirada mente descubrieron.

Mas no de la Natura
Rehusó su númen ensalzar los dones;
Que en el diseño y rasgos vigorosos,
Y en el color dulcísimo en que apura,
Con toques venturosos,
Del Arte las ansiadas perfecciones,
Y en los términos varios que dibuja,
Robando la apariencia al sér que imita
En gracias y en beldad le sobrepuja.

Por él gloriosas viven
Las que el tiempo fugaz llevó en sus alas
Acciones de alto ejemplo,
Y existencia inmortal por él reciben,
Que en el alma del hombre les dió templo.
Y donde quiera que del arte brille
La antorcha soberana
Y fiel el pecho ante la Cruz se humille,
Allí siempre la historia

(6) Klopstock.

Ostentará en sus páginas ufana
De sus portentos la brillante gloria.

¡Ah! que su génio como el orbe encanta,
Y en su más grata pompa
Igual á su grandeza se levanta!
Y cual feliz trasunto
De la Deidad que rige la alta esfera,
Y con mares de luces la abrillanta,
Obedeciendo á su querer á un punto
Cuanto Dios en los cielos esparciera,
Por él los hombres admiraron junto.

José Fernandez-Espino.

ANTE EL CÉLEBRE SAN ANTONIO, DE MURILLO.

SONETO.

No parece ficcion que maravilla,
Sino verdad sublime: desde el cielo
Baja el Niño Jesus á ser consuelo
Del lusitano *Antonio*, y él se humilla.

Santo alborozo en su semblante brilla;
Los brazos tiende con ferviente anhelo
Á recibir su amado, y en el suelo
Clava la reverencia su rodilla.

Absorto le contemplo hora tras hora,
Y á la serena luz de ese celaje,
Siempre imagino ver que se incorpora.

Objeto no hay que mi embeleso ataje;
Al Niño Dios mi corazon adora,
Y espero siempre que á sus manos baje.

Antonio Ferrer del Rio.

ROMANCE.

Sábio pintor, gran Murillo,
Siempre hará Sevilla alarde
De haber mecido tu cuna
En sus deliciosos lares.

Al nacer tú, mil perfumes
Embalsamaron los aires,
Y la Natura gozosa
Dió de su dicha señales.

El sol brilló más fulgente,
Calló la brisa sonante,
Vistióse el campo de flores,
Paráronse los raudales.

En el cielo y en la tierra
Se oyeron dulces cantares:
Allí de los Serafines,
Aquí de canoras aves.

Naciendo el *Pintor del Cielo*
Fué justo que lo ensalzasen
Sus moradores felices
En cánticos divinales.

Ángeles niños bajáron
Entre nubes fulgurantes
Y coronaron tus sienes
De lirios y de azahares.

Fueron tus claros mäestros
Castillo y el gran Velázquez;
Pedro Moya, Alonso Cano
Tus compañeros brillantes. (1)

Con ingenio peregrino
De Van-Dyck, gloria de Flándes,
De Rivera y de Campaña
Los estilos estudiaste.

Cayeron de Grecia y Roma,
Los Zéuxis y los Timántes,
Que en vano azores compiten
Con las Águilas caudales.

El Moisés, el San Antonio,
La Santa Isabel, el Ángel,
San Félix, Santo Tomás,
Joyas son incomparables.

Al cielo y al mundo en ellas
Juntas con toques ideales;
Aquel delicias brindando,
Este llorando pesares.

Mírase la gloria al vivo
En tus lienzos inmortales,
Allí el Santo de los Santos
Muestra su augusto semblante.

De María la pureza
Con tanta verdad trazaste,
Que áun el impío se humilla
Rindiéndole vasallaje.

De tu sublime paleta
Más encantadores salen
Que son en sí los vergeles,
De los andaluces valles.

Tu dibujo, tu manera,
Tus figuras, tus celages,
Tus tintas, tus crëaciones,
Tus ambientes celestiales,

¿Quién alcanzará á igualarlos,
Pintor angélico? Nadie.
Tan solo á tí al cielo plugo
Dispensar favores tales.

Traspasa tu dulce nombre
Islas, continentes, mares.
Murillo! suenan los vientos
Desde el Oural á los Andes.

Unos te erigen estátuas;
Otros te dan sus cantares:
Todos bendicen tu *Escuela*
De insignes pintores madre.

Siempre admiracion causando
Tus cuadros inimitables,
Ya de Dios ornan los templos,
Ya los palacios rëales.

Nada falta á tu grandeza,
Nada á tu fama gigante;
Murillo, tu egrégio nombre
No eclipsarán las edades.

Antonio Gomez Azéves.

SONETO.

¿Dónde, Murillo, tu arte encantadora
Esa Vírgen halló que el orbe admira?
Santa pureza su semblante inspira,
Su augusta magestad el hombre adora.

¿Los nítidos albores de la aurora,
La luz del sol cuando radiante gira,
Y el fuego le infundiste que respira
El Serafin que en el Empíreo mora?

No fué esclavo el pincel de la Natura
Al expresar en forma sorprendente
La excelsa imágen de la Vírgen pura;

Al vivo rayo de la eterna Fuente
De inspiracion, que sobre el tiempo dura,
Tu fé creadora la encontró en tu mente.

Luis Herrera.

SONETO.

Eterno como Dios, de quien recibe
Alma y razon, y rico sentimiento,
Vida sin fin de su creador aliento
El Génio presta á cuanto en sí concibe.

¿Qué importa que la Pátria darle esquive
Entre sus Grandes distinguido asiento
Si de los siglos al poder violento
Los Grandes se hunden, y sobre ellos vive?

Tal Murillo en su fé del polvo inmundo
Al inmortal osado se levanta,
Llevado en alas de su ardor profundo.

De allí las tintas con que al Orbe encanta!...
Aquella su mansion!... su pátria el mundo
Mezquino pedestal hoy de su planta!

Juan Justiniano.

ODA.

Como la palma erguida
Que ignorada tal vez lozana crece
Entre humildes arbustos confundida,
Y firme resistiendo
Yá el devorante fuego del estio,
Yá el ímpetu tremendo
Del vendabal que rudo la estremece,
Gallarda al fin se eleva y poderosa
Y tan altiva que tocar parece
La dilatada bóveda del cielo,
Así con noble anhelo

Se alza el Génio inmortal. El vil encono;
La infausta suerte ó la rastrera envidia
Combatirlo podrán con saña fiera
Y el vulgo alzar á la ignorancia un trono:
Mas él triunfante de la audaz perfidia,
Del hórrido infortunio y del olvido,
Salvando de los siglos la distancia,
Al fin grande y severo,
De inmarcesibles láuros circüido
Preséntase arrogante al mundo entero.

Y tal, oh gran Murillo, apareciste:
En vano la fortuna despiadada
Sus dones te negó: tu mente ardía
Sedienta de saber, arrebatada
Tu noble alma al esplendor naciente
De tu génio creador se enardecía,
Y de la suerte impía
Venciendo los azares,
Por hallar del saber la pura fuente
Corriste en álas de tu afan vehemente
Al pueblo que acaricia el Manzanáres.

La altiva Mántua te acogió en su seno:
Mántua féliz, que extática admiraba
De otro hijo insigne de tu pátria bella

Las mágicas creaciones,
Y rey de sus pintores lo llamaba.
¡Oh! Tú tambien en ella,
Recibiendo entusiastas ovaciones,
Al par reinar pudieras de tu amigo
Cual digno sucesor del grande Apéles...
Tú tambien en la egregia,
Brillante corte del monarca hispano
De las artes al sólio te alzarías,
Y premio á tu talento soberano
Del ilustre Filipo alcanzarías.

Mas ¡ah! que no tu alma
Divina inspiracion hallar pudiera
Entre la pompa y el tumulto vano
De esperanzas y glorias mundanales:
La silenciosa y apacible calma
De la grata ribera
Que el Bétis con sus límpidos cristales
Corona de verdor y lozanía,
La atmósfera rosada y transparente,
Las leves áuras, el florido suelo
De la perla oriental de Andalucía,
Los vivos rayos de su sol fulgente
Ansiabas contemplar en tu desvelo,
Para elevar tu espíritu ferviente

Á la etérea region del almo Cielo.

Y á tu pátria tornaste: poderoso
El génio entonces te elevó en sus alas.
¡Oh! ¿Quién, Murillo, enumerar podria
De tus creaciones las supremas galas?
Aquel fresco y süave colorido,
La célica poesía
Que en tus lienzos magníficos destella
¿Quién superó jamás?... Por tí más bella
La Natura aparece,
Y con nuevo fulgor, con nuevo encanto
Á los ojos del mundo resplandece.

Tal de Timántes y de Zéuxis, gloria
De la ilustrada Grecia, se mostraba
El númen portentoso: yá el quebranto
Profundo que inspiraba
De Ifigenia el horrendo sacrificio,
Ora el ardor, augurio de victoria,
Del atleta invencible, al ejercicio
De los rudos combates avezado;
O yá la dulce y cándida belleza
De nívea y pura frente,
De cabellos de oro,
Vida de sus pinceles recibieron,

Y de su pátria fueron
Y de las artes inmortal tesoro.

Empero tú, Murillo, levantaste
Á más alta region, libre la mente,
Que á la fecunda inspiracion ardiente
Y del artista al númen soberano,
Venturoso adunaste
La pura Fé del corazon cristiano.
¡Oh! sí; la Fé en tu pecho
Viva encendió la misteriosa llama
De ese entusiasmo férvido, divino,
Que al hálito de Dios solo se inflama.
Ella alumbró en la tierra tu camino;
Por ella comprendió tu pensamiento
El místico delirio, el sentimiento
Que á Félix dulcemente enardecia
Ante la Vírgen pura,
Que radiante de gloria y de hermosura
Á sus ojos risueña aparecia.
Por ella del humilde Padüano
Adivinaste el éxtasis profundo,
Cuando abiertos los cielos contemplaba
Y hasta sus brazos con amor llegaba,
Tierno infante amoroso,
El sacrosanto Redentor del mundo.

Y por ella tambien entre Querubes,
Paz, amor y dulzura destellando
Su rostro peregrino,
Cercada en torno de flotantes nubes,
La blanca luna con sus pies hollando,
De estrellas coronada,
Viste en tu puro y religioso anhelo
Á la Madre del Verbo inmaculada.
¿Quién, cómo tú en el suelo
Mostró jamás su celestial traslado?
El alma ante su faz encantadora
Siéntese blandamente conmovida,
Y vé por ella la apacible aurora
Dulce esperanza de la eterna vida.

¡Salve, Génio inmortal! Gratos loores
Tu pátria orgullecida
Hoy tributa feliz á tu memoria,
De inmarcesibles láuros y de flores
Tu nombre circundando... Hundió la muerte
Generaciones cien en el olvido
Y otras ciento hundirá; pero tu gloria
Eterna habrá de ser. No de otra suerte,
En medio de los vastos arenales,
Resistiendo los rudos vendabales
Las soberbias pirámides se elevan;

Y en tanto que los montes se estremecen
Del hórrido Simoun al fuerte amago,
Altivas aparecen;
Sin que jamás en ellas
Entre el perpétuo, universal estrago
Puedan los siglos imprimir sus huellas.

José Lamarque de Novoa.

ODA.

¿Cómo no hablaré de Murillo, del suave y delicado Murillo, cuyo diestro pincel comunicaba al lienzo todos los encantos de la hermosura y de la gracia? Gran Murillo! yo he creido en tus obras los milagros del arte y del ingenio; yo he visto en ellas pintados la atmósfera, los átomos, el aire, el polvo, el movimiento de las aguas, y hasta el trémulo resplandor de la luz de la mañana.

JOVELLANOS.

Jamás el hombre á quien concede el cielo
génio, saber, inspiracion fecunda,
remonta más de su entusiasmo el vuelo,
que cuando humilde, en condicion modesta,
sin sed dë oro, por medrar no lídia:
ni otro júbilo igual su pecho inunda,
que cuando solo en el estudio trata
de enriquecer su inteligencia noble,
no conociendo ni la torpe envidia,
ni la ambicion que con su fiébre mata.

Mirad el digno ejemplo
de verdad tan hermosa,
en ese génio á quien mi acento rudo
cantar pretende: en el varon sencillo,
que sin rival contemplo;
que ráudo sube y de ambicion desnudo,
con la divina inspiracion gloriosa,
de las sublimes artes hasta el templo:
en aquel gran Murillo,
honor del Bétis, de inmortal memoria,
que en el humilde estado,
rehusó el mundano brillo.
Con fé robusta y tierna,
bastóle solo su privada gloria,
su entusiasmo de artista,
y en su piedad, la inspiracion eterna.

¡Tuviese la voz mia
del dulce Herrera, del cantor *divino*,
la süave armonía!
¡Tuviese de Rioja
el envidiable acento majestoso
al lamentar de Itálica el destino,
para ensalzar al híspalo glorioso!
¡Oh suelo venturoso
que yendo al mar, Guadalquivir fecunda;

y un sol brillante con sus rayos dora,
que en tantas glorias su grandeza funda;
pátria y cuna feliz de tantos hijos
del gran Homero y del ilustre Apéles,
Ciudad del Bétis, con orgullo honora
al Pintor de los mágicos pinceles!

¡Honor á la memoria
de ese génio inmortal que eleva el vuelo
á las regiones de la eterna gloria,
y hace brotar de su feliz paleta,
no la escena mundana,
la que al artista á retratar sujeta,
sino aquella divina
que vé la mente en su cristiano anhelo;
el Alto Sér de quien la luz emana,
la Vírgen pura, el esplendor del cielo,
el ángel, el querub, la sacra lumbre,
la nube purpurina,
la inmensidad de la sagrada cumbre,
que pequeño el mortal, solo adivina!

En las puras mansiones consagradas
á la oracion piadosa,
donde el creyente su fervor reanima,
y allí bajo las bóvedas sagradas

de la santa basílica grandiosa;
en el misterio de los cláustros, lleno
de ese místico arrobo
que dá el silencio y soledad profunda
del sagrado recinto,
su noble frente de fulgor se inunda;
su corazon sereno,
de santa inspiracion, y sér distinto
de los que cruzan por la humana senda,
del Arte muestra las sublimes galas,
y al lienzo copia los sagrados séres
que en torno suyo en vaporosos vuelos
festivos baten invisibles alas,
así bañando al punto
las dulces tintas del sagrado asunto,
con el fulgor de los divinos cielos.

Bien cual Lüis, el de Lëon, ardiente
feliz traspasa el mundanal espacio
y su espíritu lleva humilde y puro,
de la alta cumbre á la region luciente,
en éxtasis sublime,
y luego al mundo con la luz divina
glorioso llega y su cancion convierte
en himno sacro que escuchó en el cielo,
y en ella el fuego de su ardor imprime,

y en ella el llanto de ternura vierte;
cual en el cláustro con sagrado anhelo
se arroba y embelesa,
dejando alegre la prision humana,
y fervorosa su deliquio expresa
en el habla mundana
el alma de la mística Teresa;
así remontas con ardor inmenso,
tú el claro génio y el varon sencillo,
tu espíritu á la altura,
del arte lleno y de la fé cristiana,
y allí de muda admiracion suspenso,
tu mente inflamas, inmortal Murillo,
y al mundo tornas cuando ya fulgura
con el eterno brillo
en tí la inspiracion, y así el modelo
de tus séres divinos,
hallas vagando en las purpúreas nubes,
en los bellos querubes
y en los hermosos ángeles del cielo:
del hombre así á la vista,
en tu génio fecundo,
el esplendor celeste reflejando,
ván tus obras brotando
de tu docto pincel, oh claro Artista,
del Bétis gloria, admiracion del mundo!

Desde la cumbre celestial poblada
de angélicos infantes
de faz divina y de candor radiantes,
á la humilde morada
del indigente mísero, apartando
tu vista luego, en el profano asunto,
el lienzo animas con verdad pasmosa,
y en él se vé el trasunto
del infeliz á quien el hambre acosa.
¡Cuán sublime contraste
tu espíritu elevado
supo en tus obras presentar al mundo!
Desde el ardiente Serafin alado
que entre nubes y luz idealizaste,
hasta el que sufre de la vida humana
la flaqueza, el dolor, y pobre, inmundo,
con la fealdad y la dolencia implora
la caridad cristiana,
que siempre acude al infeliz que llora.
Ved de Isabel la compasion sublime,
y la santa humildad; reina piadosa,
su alcázar trueca en hospital, y ardiente,
ella, la jóven, la muger hermosa,
la lepra cura del mendigo, y muestra
su abnegacion profunda:
á la corona de su egrégia frente,

la aurëola circunda
de la virtud y santidad gloriosa.
¡Obra del arte y la piedad mäestra!

¿Quién no contempla en tus *Familias Sacras*
bien la verdad de la terrestre vida,
el dulce cuadro del hogar tranquilo,
de la dicha mundana;
bien con su luz y sus sagrados séres,
en vaporoso estilo,
de gloria circüida,
esa mística escena sobrehumana
en que de todos los semblantes bellos,
en divinos efluvios,
del alto cielo la ventura emana?
Allí la Madre, la mujer sencilla,
al trabajo doméstico se entrega,
y del cielo el Monarca,
con la tierna avecilla,
hermoso infante, con delicia juega
en los brazos del Santo Patrïarca.
Allí está el niño, el Redentor del Mundo,
con la divina magestad del Verbo,
é Isabel que se inclina;
Bautista allí, su precursor y siervo,
que el signo santo de salud le ofrece;

allí tambien la Madre,
y allí entre nubes de zafír y oro
en pos seguido del celeste coro,
el Espíritu Santo con el Padre.

¿Acaso en sueños viste,
en tus sueños de artista y de cristiano,
la dulce faz de la inmortal María,
y luego al lienzo con ardiente mano
trasladarla pudiste,
con su tierno candor, su frente pía,
la sierpe hollando, inmaculada y pura,
cual Vírgen de piedad y de hermosura?
¿Cómo, pues, concebiste
sino arrobado en la vision celeste,
la faz risueña del alado niño
que en la angélica hueste,
con tierna gracia y divinal cariño,
en infantiles vuelos,
adora en torno á la sagrada veste
á la cándida Reina de los Cielos?

Ved al Arcángel, nunciador divino
del misterio grandioso
de la sublime redencion del mundo,
de espíritus cercado en su camino,

con férvida alegría
y respeto profundo,
llegar, postrarse y saludar glorioso
á la Vírgen María.
¿Y qué, la diestra humana
es la que así sobre la frente imprime
de la mujer bendita,
la expresion soberana,
del mensagero á la mision sublime?
Bañada, pues, en celestial ventura,
su vista abate; y del Eterno sierva,
su voluntad escucha sometida;
y de esplendor y gloria circüida,
con la humildad terrestre que conserva,
de los cielos ya ostenta la hermosura.
Vedla ya Madre: del eterno Hijo
las infantiles vestiduras ciñe,
con el afan prolijo
de su cariño ardiente:
ved el fulgor en que su rostro tiñe
el diáfano ambiente
del cielo esplendoroso
entre nubes abierto:
mirad cómo arrebola
al ser adolescente
que acompaña el concierto

del Serafin hermoso
á quien cerca la nítida aurëola.

En éxtasis suspenso,
el éxtasis de Antonio,
que la ilustre basílica decora,
con pasmo ved, y contemplad ahora
el fuego sacro del artista, inmenso.
En la celda sombría,
mirad al Santo al elevar los ojos
al Niño Dios con divinal anhelo,
y en su transporte al escuchar de hinojos
la angélica armonía.
¡Solo pudo ese ambiente
de gloria dar á la vision divina
del monge penitente,
y esa célica lumbre,
y esa nube idëar que transparente
el rayo vela, el que en su fé adivina
con elevado vuelo,
creyente firme, de la excelsa cumbre
las sacras luces, el *Pintor del Cielo!*

¿Quién pudo en tu paleta
componer esos vívidos colores
con que inspirado trasladó á este mundo

de la gloria los santos resplandores,
con el génio fecundo,
tu corazon de artista y de poeta?
¿Quién sino aquellos que en vision divina
mostrándose á tus ojos,
te inspiraron la imágen sacrosanta
de la que pura y virginal y hermosa,
al Juez Eterno á la piedad inclina?

Tú el pintor de la infancia,
de los rosados querubines bellos,
¡cuál cien veces y cien, oh noble artista,
en el místico asunto me embelesas!
¡Allí do el Niño Redentor ofrece
el agua santa á los purpúreos lábios
del otro niño, el precursor Bautista!
¡Cómo en el lienzo tu ternura expresas!
¡Con qué brillante colorido dices
el rasgo audaz de tus pinceles sábios!

Pintor devoto de la fé cristiana,
sin la piedad ascética y austera
de Zurbarán, á quien el cláustro inspira
el grave penitente
que su cuerpo macera
avasallando la flaqueza humana,

en tus obras se admira
el espíritu sano del creyente.
¡Cómo Félix recibe
al Dios infante entre sus brazos, lleno
de júbilo inefable! ¡Cuál su frente
la beatitud seráfica refleja!
¡Cuál de tus tintas el dorado tono,
con el célico lampo,
inundado de gloria el lienzo deja!

Siempre en tus obras tu pincel ostenta
sus rasgos sorprendentes.
En el bíblico asunto, ¡cuál presenta
los bellos tipos de Isräel! Miradlos
en ese pueblo que su sed apaga
en el desierto: en las sencillas gentes
que escuchan del Mäestro
la sublime doctrina,
en el alto prodigio,
que á todos pasma, de la voz divina.

Ved de Eliezer y de Rebeca hermosa,
el grato encuentro... Mas mi voz osada,
¿cómo decir en su humildad pudiera
la inspiracion que ofreces portentosa
en cien y cien asuntos,

en esos lienzos, de tu fé sincera,
de tu elevado corazon trasuntos?

En el templo del Arte,
el pedestal de tu perenne gloria,
por tu númen divino,
para orgullo se eleva del Hispano,
á la par del que obtiene el gran Ticiano,
y del Arte en la historia,
tu nombre se enaltece
á la par de su Príncipe el de Urbino.
¡Cómo supera tu pincel süave
á aquel de Guido, al del correcto Albano!
¡Cómo el estudio que en las obras bellas
del Veronés y de Van Dyck hiciste,
se vé en las tuyas, aunque nunca en ellas
la imitacion existe!
Tú en quien el Arte sublimado brilla,
crëar tan solo en tu saber supiste:
así la Hesperia, tu nacion te aclama
como el grande mäestro que acaudilla,
del génio con la llama,
la inteligente Escuela de Sevilla.

Pudieron, sí, los mágicos cinceles,
de eterna fama y perfeccion avaros,

del ateniense Fidias,
perfecta y noble la belleza humana
mostrar del Arte en las gloriosas lidias;
y animar pudo el sábio Praxiteles
los mármoles de Paros;
de Roma y Grecia inteligente pudo
el profano pintor con la hermosura
del sér humano, presentar desnudo
al dios de sus creencias;
pudiera el paganismo
ofrecer en sus obras
la noble criatura
con el encanto y seduccion terrestre;
mas solo el cristianismo
en las creaciones del artista imprime
y en la belleza la expresion celeste:
solo el arte cristiano
con sacra luz anima
el rostro del humano,
uniendo al par con perfeccion sublime
la hermosura terrestre y la divina.
Ved, si no, cual aduna
en sus bellos cartones
el bíblico pintor del Vaticano
la forma humana y magestad eterna,
así las perfecciones

de cielo y tierra confundiendo en una.
Mas ninguno cual tú, nadie, oh Murillo,
pintor cristiano de la hermosa Hesperia,
al hombre supo del fulgente brillo
bañarle de los cielos,
divinizar, sublime, la materia,
del génio audaz en los valientes vuelos.

Tú en el fecundo manantial bebiste
de inspiracion más alta:
la religion del Gólgota, do existe
cuanto hermoso y excelso
con fé divina nuestra mente exalta.
En esa fuente inagotable y pura
donde acuden sedientos
artistas elevados,
ilustres vates de la fé cantores,
que, luego allí desde encumbrada altura,
ofrecen circundados
de eternos resplandores
al mundo sorprendido, sus portentos.
Allí se escuchan del cantor gigante
los versos misteriosos,
los del místico Dante;
allí tambien los del poeta tierno
que celebra al Mesías;

los de Tasso armoniosos;
de Milton la epopeya;
y de Lüis, el religioso hispano,
las santas armonías.
Allí la gloria del Empíreo eterno,
Miguel Ángel ofrece; allí el Ticiano
los sagrados asuntos;
y allí el divino Rafäel grandioso,
las santas obras del pincel pasmoso.
Allí tambien, artista inteligente,
honor del suelo nuestro,
esculpe Alonso Cano;
y Benvenuto, con gloriosa frente,
anima el mármol con cincel mäestro.
Y allí magestüoso
Murillo ilustre con justicia tanta
se muestra refulgente.
¡Allí tambien su génio se levanta!

¡Gloria, pues, á su nombre!
¡Gloria al hispano que, pintor modesto,
así consigue el inmortal renombre,
el encumbrado puesto,
en un tiempo fecundo
para las Letras, en la Pátria mia,
para las Artes y el saber profundo:

en época brillante,
cuando sus armas y poder media,
siempre heróica y triunfante,
la gran Nacion que respetaba el mundo!
Minerva entonce al español tendia
su benéfico manto:
ya belíjera diosa, dió á sus hijos
honor en los combates,
ya en las Letras, pacífica, á sus vates
guïó hasta el Pindo en su armonioso canto;
con su saber logró inspirar su ciencia
á doctos escritores;
y á sublimes pintores,
con su luz dió fecunda inteligencia.

Tus timbres te colocan,
oh Artista venerado,
en la sábia legion concurso ilustre
de génios fulgurantes
que gloria dieron á su pátria y lustre
en los felices tiempos, ya distantes,
que los recuerdos con placer evocan
de Calderon, de Lope y de Cervántes.
Y no lejano el día
de tantas glorias y de triunfo tanto,
aún en tu siglo resonar se oía

de la victoria el canto
que alzaban triunfadores
los mílites gloriosos de Lepanto,
San Quintin y Pavia.
Legaban á la vez eterna fama
artistas y cantores
al hispánico suelo,
con la espléndida llama
que al hombre sábio le concede el cielo.

¡Gloria tambien á la ciudad insigne
que el Santo Rey al musulman conquista!
¡Honor al pueblo de tan grandes hijos,
del pöeta, la pátria, y del artista!
¡Cuánta ilustre lumbrera
que en tu suelo feliz halló su cuna,
y en el alto Helicon cantó inspirado
sin sed de fama alguna,
tiene un nombre en las Letras venerado!
Díganlo, pues, para tu noble orgullo,
Rïoja, Alcázar y el *divino* Herrera:
y en el arte que á España
le dá un Murillo de inmortal renombre,
y un Velázquez, un Cano y un Rivera,
digan tambien los portentosos timbres
que al hispalense suelo

pudieron darle de su gloria avaros,
con tantos otros en su pátrio anhelo,
los Herreras, Valdeses y los Caros.

¡Honor á lo memoria
del ilustre Pintor, del hombre recto,
astro en el Arte de esplendor divino;
del hijo predilecto
de la sagrada inspiracion!—Vosotros
los que en mi Pátria cultiváis con gloria
el estudio pictórico sublime,
haced que siempre su recuerdo inflame
á la mente elevada,
cuando en el lienzo el pensamiento imprime
por su entusiasmo artístico inspirada.
Cuando el Arte os aclame,
restaurado por fin, en su victoria,
en el suelo español, cual hijos suyos,
y los rayos derrame
sobre vosotros de su eterno brillo,
con noble orgullo clamará á las gentes:
—«¡Ensalzad á estos génios eminentes
que en la pátria nacieron de Murillo!»

Angel Lasso de la Vega.

UNE VIERGE DE MURILLO.

TRADITION.

Au couvent écroulé des Pères Capucins,
Dans leur huerta deserte et sous leurs cloîtres saints,
A l'heure où l'y berçait sa chaste rèverie,
Je cherche Murillo, le Peintre de Marie.
Il y venait souvent: dans le dortoir commun
Il avait sa cellule, où de son doux parfum
L'oranger caressait sa fenétre grillée.
Tout le jour il peignait; le soir, à la veillée,
Il se faisait conter les légendes du Ciel,
Fleurs qui, pour le génie, ont la saveur du miel.
Mais il allait d'abord, du haut de la terrasse,

Jeter un long regard sur le fleuve qui passe,
Ou voir du jour mourant la dernière clarté
Décroître au mur voisin de l'antique cité.
Le sillon lumineux de son œuvre divine
Est á jamais resté sur la pauvre ruine.

Un frére lai, d'esprit simple autant que de cœur,
Le servait: le servir était tout son bonheur,
Et bien des fois, devant la toile commencée,
On l'éut surpris du Maitre épelant la pensée.

Un soir que celui-ci, pour reposer sa main,
Soupait en ruminant l'œuvre du lendemain,
Voyant son serviteur moins gai qu'à l'ordinaire,
Il comprit qu'il avait quelque demande á faire,
Mais qu'il n'osait. Le Maitre alors avec bonté
L'encourage: «Allons, parle en toute liberté.»
-C'est que je voudrais bien.. mais comment vous le dire?
-Un tableau...fait pour moi...-Maitre, vous allez rire!
Mais quelque chose, là, qui ne soit pas trop grand,
Deux têtes tout au plus, la Mère avec l'Enfant.
Ma cellule est petite et d' images remplie;
Il y reste un seul coin, je le garde á Maríe;
Et vous me donneriez ce Saint Antoine-là,
Que je ne saurais pas où faire entrer cela.
Maríe avec l'Enfant qui s'élance, et qui semble

Echapper, en jouant, à sa Mère qui tremble,
C'est tout ce que je veux, car vos Vierges á vous
Ont un air si tranquille, ont un regard si doux!
Ce regard est surtout ce qui me plaît en elles,
Et moins doux est le lait qui gonfle leurs mamelles.
Et je ne suis pas seul á le dire; au parloir,
Maitre Valdés Leal discourait l'autre soir,
D'un certain Raphaël qu' on prône en Italie.
«Laissez, dit le Prieur; comparer c'est folie.
Notre Bartolomé vaut tous ses étrangers.
Quand je m'en fus á Rome avec mille dangers,
Raphaël n'était plus. D'autres vivent encore,
Qui sont gens de savoir; le Pape les honore,
Et dans son Vatican, bien souvent, me dit on,
Il les recoit debout: leurs vierges ont du bon,
Leur attitude est noble, á tous elles commandent
Un grand respect du Ciel: les nôtres en descendent!»

Esteban méditait et ne répondait pas;
Mais ayant achevé son modeste repas,
Il descend au jardin; les sentiers solitaires
L'attirent: cette fois, évitant les bons pères,
Sous les vieux orangers il s'enfonce rèveur:
Ce nom de Raphaël remuait tout son cœur.
L'air rend un peu de calme á son áme ágitée,
Et voyant, qu'á sa main, sa serviette est restée,

Il sourit, la regarde et la plie avec soin;
Puis la met dans sa poche: il avait son dessein.

Le frère cependant ne se sentait pas d' aise;
Il allait, il venait, remettant chaque chaise
En sa place, et rangeant, dérangeant tour á tour,
Heureux d'avoir parlé: qui sait si, quelque jour,
Murillo, de loisir, et n'ayant rien á faire,
Ne se souviendra pas de lui, de sa prière?
Cependant un souci le vient inquièter:
Une serviette manque, il á beau les compter.
Quelque diable en passant sera venu la prendre.
Murillo rentre et feint de ne le pas entendre.
Huit jours se sont passés; l'autre cherche toujours.
Mais le Maitre un matin: «Allons, cesse tes tours,
Et reprends ta serviette.» En effet: mais sur elle
Murillo secouant sa palette inmortelle,
Avait laissé tomber un chef d'œuvre de plus,
La Mére avec l'Enfant!

L'heureux frère, confus,
N' en croyait pas ses yeux et n'osait de la Vierge
S'approcher; mais bientôt: «Vite, donnez un cierge!
Et que vienne Valdes! on verra, par le ciel!
S' il ose encor parler de ce don Raphaël!»

Voyageurs, qui cherchez merveille dans Séville,
Courez á la *Merced:* c'est l' honneur de la ville.
Là, dans la Salle auguste où règne Murillo,
Entre tous ces trésors que saùva Cepero,
Cherchez le plus petit, dans l'ombre, l' interprète
Vous l'a deja nommé: *La Vierge á la Serviette!*

Antoine de Latour.

TRADUCCION

de la precedente poesia por el Sr. D. José Fernandez Espino.

En el ruinoso convento,
Gala en piedad de Sevilla,
Cuando allí los Capuchinos
En humilde paz vivian;

En su huerta y triste cláustro
Busqué al Pintor de María
En el hora en que su mente
Soñaba en sus obras místicas.

Que allí el piadoso Murillo,
Tranquilo vió largos dias;
Y en su celda, en que aspiraba
La pura y fragante brisa,

Que por reja humilde el áura
Bañada en azahar traia,
Milagros crëó del arte
Que su génio inmortalizan.

De dia pintaba: entrando
La noche tan solo oia
Del Cielo dulces leyendas,
Tesoro al alma sencilla.

Flores bellas que el espíritu
Con su encanto vigorizan,
Y elevándolo á la gloria,
Muéstranle en ella la dicha.

Mas ántes desde el terrado
Giraba atento la vista
Hácia el cristalino rio,
Ó á ver, al morir el dia,

Los últimos resplandores
Con que á la tierra ilumina
Del muro huir, que aún refleja
De su númen la luz viva.

Un padre Lego, cuya alma
Nunca albergó la malicia,
En servir al pintor sacro
Su placer único cifra.

Embebido ante sus lienzos
Mil veces pudo el artista,
Verle, adivinar queriendo
Sus bosquejos aún sin vida.

Un dia que en sóbria mesa
Reparaba sus fatigas,
Notó al Lego pensativo
Y sin la usada alegria.

Y en su actitud comprendiendo
Demanda alguna imprevista,
Que el Lego hacerle quisiera
Y á tanto no se atrevia,

Aliéntale bondadoso
Y dícele ¿Qué meditas?
Habla pues.—Es que quisiera....
Mas no sé cómo os lo diga.—

¿Un cuadro mio?—Os reiréis...
Cosa grande no queria;
Solo á lo más dos cabezas:
Dios y su Madre Santísima.

Mi breve celda está llena
De imágenes y reliquias,
Y tan solo queda un sitio
Que guardo para María.

Si vuestro gran San Antonio
Me diéseis, tal maravilla
En mi estrecha y pobre celda
No pudiera hallar cabida.

La Madre solo y el Niño
Que en su regazo se agita;
Que escapar de ella parece,
Y que asustada lo evita,

Esto tan solo quisiera:
Vuestras Vírgenes respiran
Aire tan dulce y tranquilo,
Mirada tan expresiva,

Que al contemplarlas absorto
Mi espíritu se extasía:
Aun ménos dulce es la leche
Que de su seno destila.

Y no lo digo yo solo:
Valdés Leál referia
La otra tarde que en Italia
Cierto Rafael cautiva.

Mi Guardian, dijo entónces:
«Comparar es injusticia
A todos los extrangeros
Con nuestro sublime artista.

Cuando yo llegué hasta Roma,
Con peligrosas fatigas,
Ese Rafael famoso
Ya en el mundo no existia.

Hoy viven otros, y el Papa
Los honra y los patrocina;
Son admirables sus Vírgenes,
De fáz y actitud divinas;

Al Cielo respeto infunden
En quien su belleza mira;
Pero las nuestras parece
Que el cielo aquí las envia.»

No le respondió Murillo:
Y, fin dando á la comida,
Al punto al jardin desciende,
Que sus calles le atraian.

Por ellas vá pensativo,
Y esta vez el trato evita
De los bondadosos Padres,
Y entre el ramage cavila.

De Rafael la alta gloria
Su corazon noble agita,
Hasta que el céfiro manso
El volcan de su alma entibia.

Y viendo que áun de su mano
La servilleta pendia,
La pliega, sonrie y guárdala,
Que un designio en ello abriga.

El Lego despues inquieto
Su buen corazon sentia,
Y viene y vá, colocando
En su lugar cada silla.

Y ordena el menage y luego
Sin darse razon le quita;
Felice por que su anhelo
Al pintor mostrado habia.

«¡Quién sabe, entre sí exclamaba,
Si su inspiracion divina
Me otorgará generosa
Quizá el ócio de algun dia!»

En tanto nuevo cuidado
Le inquieta y le mortifica,
No encuentra una servilleta,
Aunque todo lo registra.

«Sin duda, dice, el demonio,
Que solo del mal se cuida,
La habrá tomado.» Murillo
No comprenderle fingia.

El sol, en esto, ocho veces
Radiante en el Cielo brilla,
Y el buen Lego busca en vano
La servilleta perdida.

Mas al fin una mañana
Murillo le tranquiliza,
Y dícele: «No más busques,
Y toma tu lienzo y mira.»

En verdad, en él Murillo
Grabado su génio habia
Con mágia nueva: la Madre
Y el Niño allí se vëian.

Confuso y absorto el Lego
Apénas creyó á su vista,
Y á acercarse no se atreve
A creacion tan peregrina.

Pero súbito repuesto;
«Un cirio, gozoso grita:
Y que Valdés aquí venga;
Verá entonces, por mi vida,

Si ante este hermoso prodigio,
Que tanto el alma cautiva,
De ese su D. Rafael
Se atreve á hablar todavia.»

—Viageros, los que buscais
Glorias del Arte en Sevilla,
Id á la Merced do encierra
Las más preciadas y ricas;

Y en el recinto que solo
Lienzos de Murillo abriga
Por Cepero rescatados
De la incuria ó la codicia,

Procurad el más pequeño,
Y el intérprete os designa
Luego *El de la Servilleta;*
Que así el mundo le apellida.

ODA.

De fulgurantes rayos coronada
Cual diadema imperial su roja frente,
Cruzaba el sol por la tendida esfera,
Rizando sobre el mar del Occidente
Entre franjas de luz su cabellera:

La crencha, que desata
Bordada de purísimos colores,
Donde el iris retrata
Con cerúleo pincel galanas flores,
Dejándola adormida
Sobre las ondas de la mar tendida.

En tanto embebecido
En débil barca por el manso Bétis
Bogaba distraido,
Dejando el pensamiento
Entre mares de luz vagar perdido.

La noche desplegaba
Con leve impulso su impalpable manto,
El áura murmuraba,
Y mi débil barquilla engalanaba
De gayas perlas misterioso llanto:

Naturaleza toda
En serena quietud se adormecia,
Y á los arcanos que la noche envuelve
Remontábase audaz mi fantasía,
Cual igneo rayo que de luz fecundo
Recorriendo la esfera,
Huella el confin del anchuroso mundo.

Cuando de gozo henchido
Un espléndido Eden vieron mis ojos
De tíbia luz vestido,
De nacaradas flores perfumado,
Cual nidal de palomas
Entre brisas suavísimas mecido,

Flores brindando y regalando aromas,
Con que la verde orilla
Del Bétis bullidor engalanaba,
Y era la hermosa, la oriental Sevilla
Que la naciente luna iluminaba.

De placer extasiado
Cantar pensé con mi laud sonoro,
Ante grandeza tanta alborozado,
Su perenal historia,
Sus monumentos mil, sus mil laureles,
Emblemas de su gloria,
Y en mi efusion ardiente
Cantar á su magnífica Giralda,
Que hollando siglos y salvando edades
Levántase entre valles de esmeralda.

Mas de mi osado empeño
Doliente desistí con fuerza ruda;
Que á la pálida lumbre
Del astro que la noche iluminaba,
La inmensa muchedumbre
Fervorosa en las calles se agrupaba,
Himnos de gloria sin cesar cantando
Del alto Génio al esplendente brillo,
Cuando rompiendo su pesada tumba,

Y de los siglos la carrera hollando,
La sombra ví del inmortal Murillo.

De brillantes estrellas
Espléndida guirnalda la circunda;
Y entre el perfume de nevadas flores,
Que del excelso trono se desprenden,
Y en leves rizos por el éter flotan,
Cuando su aroma regalado extienden,
En el espacio brotan
Ligeras cintas de perpétua lumbre
En donde luce de Murillo el nombre,
Y do vé la entusiasta muchedumbre
El espléndido gérmen de la gloria,
De sus amantes lares
Abrillantando la preclara historia.

Entonce el alma mía
Comprendió de Sevilla el alborozo,
Que en incesante gozo
«¡Gloria, gloria á Murillo!» repetía;
Miéntras en vivo anhelo
La efusion de Sevilla eternizaban
Cien inspirados émulos de Herrera,
Con férvidos cantares
Que se elevaban á la azul esfera.

Y rompiendo en pedazos
Con fuerte mano mi sonante lira,
Alzé gozoso los convulsos brazos;
Y puro cual la esencia de las flores
Voló mi pensamiento,
Y ansiando de otro sol nuevos albores
Altivo remontóse al firmamento.

En éxtasis profundo
Inmensa luz adivinó la mente,
Sobre el extenso tul, del cielo alfombra,
Rico dosel impenetrable al mundo;
Y, del celeste Coro, en el altura
Resonaba dulcísima armonía,
Y en cantar sonoroso,
Que su marmórea tumba traspasaba,
El inmortal Reinoso
«¡Gloria, gloria á Murillo!» pregonaba,
En ardiente delirio el alma inquieta;
¡Gloria á Murillo! repitió gozosa,
Y fresca lluvia de sin par rocío
Descendió presurosa
Inundando de gloria el pecho mío.

Entónces delirante
Ansié ver de Murillo los laureles,

De cantar anhelante,
Y el Iris me mostró de luz brillante
El celeste matiz de sus pinceles.

Y entusiasta impeliendo mi barquilla
Alcancé presuroso la ribera
Donde se asienta la inmortal Sevilla;
Y en súbita carrera
Sus calles recorriendo,
Entre vivos fulgores
De luz vestido y de radiante gloria
Al Señor admiré de los Señores, (1)
En el dulce regazo
De la Madre, que, amor de los amores,
Tierna lo estrecha en cariñoso abrazo.
Y en su frente de nácares orlada,
En la dulce expresion de su semblante,
En su tierna mirada
Mas bella que la tímida alborada
Cuando se extiende por el mar de Atlante,
Con férvido entusiasmo,
Fiel traductor de la verdad divina,
Á Murillo admiré del Orbe pasmo.

Y de ardiente efusion henchida el alma

(1) Lienzo que se conservaba en casa de los Sres. Marqueses de Santiago.

Torné la vista de entusiasmo lleno,
Y límpido y sereno
De la roca de Oreb miré el torrente; (1)
Símbolo de la sangre que vertida
Ha de brillar cual manantial de vida
De Nacion en Nacion, de gente en gente.

Y el perfume aspiré del verde llano,
Y la voz de Moisés vibró en mi oido;
Que el génio de Murillo sobrehumano,
Destello de la sábia Omnipotencia,
Hace escuchar del céfiro el gemido,
Y percibirse de la flor la esencia.

Y ufano y presuroso
Siguiendo la exaltada muchedumbre,
¡Gloria á Sevilla! repetí gozoso,
Que al honrar de Murillo la memoria
Nuevo excelso laurel brinda á su historia.

Y el áura en su murmurio
Las glorias de Murillo pregonando
Recorria del Bétis la ribera,
Y el espacio bordando,
Entre ligeras vaporosas nubes,

(1) Lienzo de las Aguas de Moisés.

De la brillante esfera
Dulcísimos Querubes
Entre vívidos rayos descendieron,
Y la corona perenal del Génio
Á su frente clarísima ciñeron.

Y entre cintas de fuego deslumbrante
Flores vertiendo en abundancia suma,
Irradió en el Oriente la mañana,
Y plácida armonía,
Que de la excelsa magestad emana,
«¡Gloria, gloria á Murillo, repetia,
Á quien dió inspiracion la fé cristiana!»

Teodoro Martel Fernández de Córdoba.

SONETO.

Huésped del Bétis, en su verde orilla,
De las áuras amor, de Febo y Flora,
Inspirada á la vez que inspiradora,
Á cuyos piés Itálica se humilla;

Hoy que al Pintor famoso ¡gran Sevilla!
Tu afecto en bronce y mármoles honora,
¡Plegue á Dios que del tiempo vencedora
Séas á nuevas gentes maravilla!

Y á tí ¡mole feliz! jamás te ultrajen
Viento, ni sol; ni tempestad destruya
La que es sagrada de Murillo imágen.

Siglos vive! mas áunque la edad huya,
Y años sin fin sobre tu frente bajen,
No durarás lo que la gloria suya.

El Marqués de la Pezuela.

SONETO.

¿Quién de tus bellas Vírgenes la norma,
Gran Murillo, te dió? ¿Dónde las viste,
Ó cómo al mundo presentar supiste
Tipos celestes con humana forma?

¿Cómo tan bien con lo idëal conforma
La expresion inefable que les diste,
Ó cómo tan hermosas las hiciste
Que si un Ángel las vé, no las reforma?

¡Oh, cuántas veces en mi amargo duelo
De la Madre de Dios la faz rïente
En tus cuadros calmó la pena mía!

Á unos inspiran Ángeles del Cielo:
Á otros inspira Dios Omnipotente:
Á tí, Murillo, te inspiró María.

Miguel Agustin Príncipe.

ODA. (1)

La sombría muralla
Con perezoso embate el mar golpéa,
La noche oscura está, la ciudad calla.
Junto al humilde templo Capuchino
Todo es sublime horror; y lastimero
Do aumenta el alarido que se exhala,
Como misterio lleno de amargura,
De la fatal mansion de la locura.

Pero un prestigio oculto
Cual ejerce la luna tras la nube,

(1) Escribió el autor esta poesía en Cádiz.

Así en este lugar mi pensamiento
Con maréa invasora tambien sube.
¡Oh nombre de patética dulzura!
¡Bartolomé Murillo! Fuera en vano
Que intentando regir el sentimiento,
Pidiera á la razon su mäestra mano!
Me cautivó de niño
La mágia celestial de tu paleta,
Y el canto vagoroso y sin aliño
Que dejaba escapar la mente inquieta
En mis primeros años de pöesía,
Mil veces fué inspirado
Delante de tus lienzos portentosos
Por la tierna impresion que recibia.

Yo he visto el templo de las artes bellas
Que en la régia Madrid, entre jardines,
Con digno ornato de su ilustre fama
Mantiene viva la sagrada llama:
Y de uno en otro cuadro prodigioso
Mi admiracion llevando,
Las horas iban rápidas pasando
En aquel mundo de ilusion hermoso.

Hablando al alma el elocuente muro
Del español pincel con grave tono,

Ó con la perfeccion voluptüosa
De Italia, donde el arte halló su trono:
La mirada tambien regocijando
En la jovial pintura
Del flamenco pincel carnoso y blando,
Ya de Dïana resbalar sentia
Tras de la herida cierva
El pié lijero por la selva umbría,
Ya de Vénus gentil me fascinaba
La mano hecha de rosas, con que ardiente
De su dormido Adónis enjugaba
La oculta en rizos sudorosa frente.

Ya el noble continente
De bizarros antiguos caballeros
Träía á mi memoria
Los altos timbres de la pátria historia:
Y en transicion graciosa y repentina
Con un festin de Baco me encontraba,
Y una verde pradera
Donde el risueño aldeano
Con su rubia pareja mofletuda
Al compás de la música bailaba.

Mas de pronto suspenso
Delante de una tabla venerable

Del viejo arte aleman, se recogía
Mi espíritu en las alas
De una contemplacion muda, inefable.
Su beldad inmarchita el Cristianismo
Por otro sol oculto iluminada
Revela al corazon, y á su reflejo
Se desvanece el sol del Paganismo.

Dulces milagros llenos de pöesía,
Y terribles suplicios
Que en su impotente lucha contra el Mártir
Inventó la rabiosa tiranía,
Todo en vivas imágenes presente,
Del universo artístico creyente
Parto asombroso, y de la fé española
Sello resplandeciente,
Como infinitas puertas de otros mundos
Abiertas en las mágicas paredes
Mi espíritu llamaban,
Mas los ojos enjutos
Tanto prodigio singular miraban.

No así, Murillo, de tu tiento el golpe
Resistir supo el corazon sin llanto.
Como un recuerdo de la infancia santo,
Cual la mística hora

De la puesta del sol en que sublime
Más que se reza la oracion se llora,
Vibrando con el son del campanario
Las fibras que entretegen la conciencia
Del alma en el sagrario,
Así tu Concepcion aparecióme;
Y embargado de amor y de respeto,
¡Dios te salve, purísima María!
Quise decir, pero dejé incompleto
El curso de la voz ahogada en lágrimas.

¿Qué intuicion misteriosa
Te dió el poder, Murillo,
De copiar á la Vírgen tan hermosa
Y tan casta á la vez, que la mirada
Con la suya elevada,
Como un perfume se levanta al cielo?
Cerúlea y blanca honesta vestidura
El rostro y manos descubriendo solo,
Resguardando el cabello la figura
Cual áurea nube que del sol es velo,
Todo en ella es divino;
Su juventud esmalta su pureza,
Y si á sus pies la luna
El maternal misterio simboliza,
El corazon de un vuelo reconoce

A la Madre de Dios en su belleza,

Tu fé, Murillo, tu fervor cristiano,
Tu virtud fué la guía
Segura de tu mano,
Que de la Concepcion el santo arcano
En dulce forma que respeto inspira
Hízote revelar; y absorto el mundo
Delante el lienzo en éxtasis profundo
Á la celeste Emperatriz admira.

¡Oh místico pintor de la hermosura
Exquisita del alma!
Tu espíritu arrobado
En la boda idëal de Catalina
Y del Niño Jesus, frágil tablado
Te hizo olvidar que solo sostenia
Tu cuerpo, y ante el ara
Empezaste á morir, como holocausto
Que la naturaleza á Dios prepara
En su divina hechura más preclara.

No es dura la almohada de la muerte,
De los hombres despótica señora,
Cuando mira llegar la última hora,
Tranquila la conciencia, el varon fuerte.

Tu tránsito, Murillo,
Ayudado de célicas visiones,
Fué cual sueño apacible;
Á Dios alzando el corazon sencillo,
Se consumió tu aliento en bendiciones.

Juan de Quiroga.

ODA. (1)

En inflamada zona;
bajo templado velo
de pardas nubes cuyo jugo bebe;
la flotante corona
de eternos bosques elevando al cielo,
apacible preséntase y amena,
cual en yermo arenal recinto breve
de sombras y frescura,
la que guarda los manes de Balbuena
peregrina mansion, Isla preciada,
con gentil apostura
en el seno de Tétis reclinada.
Vívido aquí desde Zenít envía

(1) Escribióse esta poesía hallándose el autor en Puerto Rico.

su lumbre el sol, cuando en fugaz desmayo
con postrimero rayo
las torres dora de la Pátria mia;
y busca el Occidente
enamorada y triste
la silenciosa luna,
cuando el alba su frente
de blanca luz y de colores viste,
y desparciendo aroma
por las cumbres Mariánicas asoma.
De su mullido lecho
de flores y de espumas
Éuro surgiendo, con fragantes alas
del mar deshace soñolientas brumas,
el dilatado trecho
de sus aguas recorre, á Ocaso gira,
y con la voz de Bética suspira.
En ella el nombre suena
del inmortal Murillo, y su memoria
se extiende, y sube, y los espacios llena.
Mi destemplada lira,
de entusiasmo á los ecos de su gloria,
vibrando se estremece,
y á la que tegen inspirados vates
armónica aurëóla en su alabanza
descolorida flor modesta ofrece.

¡Oh si en el estro mío
la llama ardiese innata,
del que el heróico brío
cantó del pueblo que el argento río
en su ribera occidental retrata!
Ó el fuego en que se agita
y enciéndese la mente,
del que lloró sobre la *flor marchita*,
del bardo de Occidente!
Digno entónces de tí, claro Murillo,
su murmurio estas playas acallando,
mudas oyeran de tu gloria el himno;
el eco de los Ándes
de confin en confin lo llevaría,
y Colon en su tumba despertando
á pronunciar tu nombre se alzaría.

Tus fervientes creaciones,
¿quién puede con sereno
corazon contemplar? Bebe extasiada
como verdad la vista tus ficciones;
late con ellas inflamado el seno;
el alma del Empíreo á las regiones
se siente arrebatada.
Tú, tú la arrancas del mundano cieno;
tu pincel peregrino

entre ígneos mares, del Señor velada
nos muestra la morada,
y el rostro de los Ángeles divino.
Vírgenes celestiales,
etéreas glorias, fulgurantes nubes
pobladas de Querubes,
diáfano ambiente, espacio prestigioso,
donde buscan en vano los sentidos,
de tus sublimes séres idëales
los contornos fantásticos perdidos.
¿Dónde tu prodigioso
númen se fecundó? ¿Qué sobrehumana
emanacion iluminó tu mente?
¿Cuándo radió en albores
tan mágicos el dia
que prestase matiz á tus colores
y blanda gradacion á tu armonía?

Hora imagino dirigir mi planta
á la sacra Basílica hispalense
que, cual plegaria eterna,
al cielo se levanta.
Allí donde el Cristiano se prosterna,
marmóreo pavimento,
oigo sonar mis pasos, y hasta siento
del sombroso recinto el fresco ambiente,

soplo de hielo á mi abrasada frente.
De sus góticas naves
mi vista fascinada
sigue las largas líneas, y á lo léjos
piérdelas entre sombras y reflejos.
Por las curvas süaves
de las altas ojivas se encamina,
y al cielo se avecina:
con caladas labores la recréan
corridos antepechos,
y el sol la extásia en mágicos fulgores,
por las altas vidrieras de colores
cambiantes rayos derramando á trechos.
Con esbelto conjunto y simetría,
en union armoniosa,
sus delicados miembros y robustos
la Basílica eleva al firmamento.
Así de luz radiosa,
pura, cual la plegaria de los justos,
ante el altar resplandeciente en oro,
entre cantos sagrados y al acento
del órgano sonoro,
con ondulante y vago movimiento
por los espacios sube
de incienso y mirra transparente nube.

Mas ¿de dónde ha brotado
la que allí brilla aparicion grandiosa?
¿Es realidad ó férvido delirio
del alma y devanéo?
Para borrar de original pecado
la mancha misteriosa,
del agua bautismal la pila véo;
y cerca de ella, en actitud piadosa,
bajo el sayal de religion austéra
penitente varon. En su semblante
la lumbre de la Gracia reverbera;
postrado está de hinojos;
pero eleva sus manos con fé tanta,
con tan profunda uncion los blandos ojos
en mirada tan dúlcida y tan santa,
que ver créo el instante en que á los cielos,
la tierra abandonando, se levanta.
Roto el muro parece,
y un piélago de luz por entre nubes
y en torno resplandece;
el Niño Dios, en magestad velado,
al justo se aparece.
Ornan tan solo un libro y tosca mesa
la reducida estancia;
mas el ánima en ella se embelesa,
y en deliquio embargados los sentidos

perciben los angélicos sonidos
y aspiran de los cielos la fragancia.
¡Y tú pudiste, cuando aquí profundo
lazo á terreno yugo te ceñía,
al seno alzarte del eterno dia,
beber su luz, y reflejarla al mundo?
¿Dónde tanta ternura,
tan celestial belleza,
dónde el modelo hallaste, gran Murillo,
de tan pura creacion? ¿En qué momento
sorprendiste á la gloria su grandeza,
y al Santo en su divino arrobamiento?

¡Oh tú, génio de Pádua,
gloria del Lusitano, humilde Antonio!
aquí del sobrehumano
poder que te adornó, brilla patente
perenal testimonio.
Un rayo de tu amor hirió la mente
del fecundo Murillo, y el humano
sér te devuelve su pincel de fuego.
En entusiasmo ciego
el mundo lo alcanzó; fúlgida aureola
del inspirado Artista ornó la frente,
á posarse vinieron
en esa pobre mesa deslumbradas

revolando las aves;
collados y praderas más süaves
aromas difundieron,
y en alas de las auras perfumadas
los cantos de los Ángeles se oyeron.

Vertiginosa agitacion en tanto
turba mi fantasía;
como deshecho encanto
el templo y la vision desaparecen;
extiende el huracan tiniebla fria,
los cielos se oscurecen;
bajo mi planta siento
estremecerse el mundo,
y al impulso de opuesto movimiento
rápido retrocedo; entre despojos
se alza la Eternidad; de su profundo
abismo el velo funeral descorre,
y en su seno escondido las más hondas
edades muestra á mis pasmados ojos.
Aún solitario y mudo
el Gólgota contemplo, aun no se lanza
la ciega plebe de Jebú deicida
con la inefable víctima á su cumbre;
la redentora lumbre
no brilla de la Cruz; entumecida

en el regazo de la muerte yace
la humanidad, y existe
viva en su seno la mortal herida.

En el desierto triste
por las cumbres de Horeb bajando véo
falto de fé, murmurador, indócil,
en innúmera tropa el Pueblo Hebréo.
Sitibundo consúmese, y no dócil
á Dios acude; mas su pecho inflama
de abandonados bienes el deséo,
y así contra Moisés revuelto clama.
—¿Para qué con afanes tan prolijos
de Gesén nos sacaste á que muramos
de sed aquí con nuestros tiernos hijos?—
Sella, pueblo falaz, sella tu boca;
á Dios tu acento y corazon eleva;
de su inmensa bondad mira otra prueba.
Ya la empinada roca
herida por Moisés, copiosa mana
de dulces aguas pristinal corriente:
afluye, y se despeña,
la luz quebrando en bullidor aljófar,
sobre desnuda peña,
y en arroyo espumoso y cristalino
hácia el seco arenal se abre camino.

La planta casi humedeciendo toca
del prócero Moisés, donde su hermano
con él está cabe la enhiesta roca.
Su frente venerable
de celestiales rayos coronada
en dulce arrobamiento á Dios eleva;
junta con inefable
tierna expresion las sacrosantas manos,
y en su intensa mirada
toda su fé, su gratitud le lleva.
En tanto desalado,
Señor, sin recordarte, al ciego impulso
de físico deséo,
en el opuesto lado
hácia el raudal ansiado
á mitigar su sed corre el Hebréo.
Con ámbos brazos el de edad provecta,
y con diestra nervuda y fuerte pulso
el jóven vigoroso,
las hidrias llenan donde el lábio humecta,
apagando su ardor, el candoroso
tímido niño, la anhelante madre,
y en la undosa corriente
el perro fiel con movediza lengua.
Por la aflijida gente,
que en memoria de Egipto el pecho amengua,

la nueva se difunde,
y al gozo terrenal en que se agita
rompe en tropel, ansiosa se confunde,
y el desmayado paso precipita.

«¡Oh pueblo incorregible!
¿Hasta cuando á vosotros será en vano
la proteccion del cielo tan visible?
Su mano os guía de la vida al seno,
y atrás los ojos sin cesar volvéis!...
¡Ay gente en la maldad empedernida!
ninguno de vosotros pisaréis
la tierra prometida.»

Así les digo, y aunque en torno suena,
y los ecos repiten, y parece
que dilatado espacio mi voz llena,
sin escucharla, mudo,
el pueblo permanece.
Quizá febril ensueño me fascina,
y en su mágia mi espíritu arrobado
el pueblo y el desierto se imagina.
Mas ensueño, delirio ó devanéo
es tanta su verdad que miro y dudo
si es la verdad ó nó lo que yo véo.
Si sois vana ficcion, si yo saludo

al saludaros engañosas sombras,
en la nada os hundid...; pero os conjuro
con inútil afan: en vano, en vano
vuestra revuelta muchedumbre viendo
siempre ante mí presente,
cual de profundo arcano
con ciega admiracion me maravillo,
cuando absorta mi mente
en la imágen se ceba mi memoria
de tu cuadro inmortal ¡oh gran Murillo!
No sombras, no ficciones, ni ilusoria
naturaleza tu pincel retrata;
séres tus séres son, viven, respiran;
el llano se dilata,
en bullente raudal las aguas giran,
y uno tras otro culminado monte
se encadenan llenando el horizonte.
Y siempre grande, y elevado siempre,
fé, ternura, pureza,
abnegacion y nobles pensamientos
la sublime belleza
de tus cuadros inspira; bien expresen
los dulces sentimientos
de caridad cristiana, cuando extiende
Prelado venerable,
con rostro de bondad indefinible

su mano al miserable:
ya en su mayor alteza
el humano poder, incomprensible,
de profunda humildad supremo ejemplo
dando al mundo asombrado:
ó la etérea pureza
de la que fué de Dios virgíneo templo
de primitiva labe inmaculado.

Ante creaciones de virtud tan alta
me postro conmovido;
á mi entusiasmo ardiente la voz falta;
levántase mi espíritu y depura,
engrandecido aliento,
y tus cuadros mirando embebecido
ignoro si los miro ó si los siento.

Bañó tu peregrina
paleta en sus colores
el almo Sol, y la bendijo el Cielo;
y tu llama divina
derramó sus fulgores
de Híspalis bella en el florido suelo.
Arde en él, y germina,
y del génio andaluz fecunda estrella,
con su luz ilumina,

y enciende el númen de sus claros hijos.
Tú, cuya planta huella,
tierno Murillo, la mansion del justo,
donde alcanzar no pueden los prolijos
afanes de la tierra, el ódio injusto,
la torva envidia, el implacable encono,
aparta nuestras almas
de estas pasiones que en su acecho giran,
y al puro amor que inspiran
de lo bello y lo grande tus creaciones
en cada corazon erije un trono.
Jamás en abandono
tu Arte sublime yazga, ni el mal gusto
en sus vulgares brazos lo adormezca:
en objetos indignos
sus brillantes colores no deslustre:
viva en virtudes, en verdades crezca;
y tanto ingenio ilustre,
y varones tan dignos,
y tanta noble hazaña
como dá nuestra historia entre laureles,
fatiguen sus pinceles
del Arte en gloria y en honor de España.

Tomás de Reina y Reina.

SONETO.

Ornada de laurel, encina y flores
subirá ufana al alto firmamento
marmórea mole, do tendrá su asiento
tu bella estátua ¡oh Rey de los Pintores!

Así la Pátria colmará de honores,
insigne Artista, el sin igual talento,
con que supiste dar al pensamiento
celeste forma y mágicos colores.

Yo que tus obras contemplé extasiado
y arder sentíme en tu divina llama,
tambien mi ofrenda por honrarte he dado.

Y si hoy el mundo absorto te proclama
viendo tu efigie en trono tan alzado,
que elevé el pedestal dirá la Fama.

Demetrio de los Rios.

SONETO.

Hubo un tiempo feliz, en que ceñía
Híspalis á su sien sacros laureles,
Prémio debido á plumas y pinceles,
Que al par de Grecia Roma envidiaría.

Entónces, como un génio aparecía
Murillo, que eclipsando al grande Apéles,
Robó el vário matiz á los vergeles
Y los rayos al sol de Andalucía.

Si más encumbra el vigoroso vuelo,
Copia en Sión del Ángel la belleza,
De la Vírgen sin mancha la ternura;

Y acata enardecido el bajo suelo,
Con la bondad, la inaccesible alteza,
Que en el semblante del Señor fulgura.

Francisco Rodríguez Zapata.

ODA.

Las Naciones son grandes en la Historia
cuando á sus grandes hombres enaltecen:
honrándolos, decoran su memoria;
si ingratas son en pequeñez perecen;
Y España, que de gloria
la aureola inmortal perenne ostenta,
¿cómo pudo hasta aquí, cómo paciente
por tiempo tanto sostener la afrenta,
que nublaba el orgullo de su frente,
no elevando á la altura de su brillo
el nombre grande de su gran Murillo?

Era ya el Cristianismo ley triunfante
desde el fuerte en la historia viejo mundo
al suelo vírgen que ocultó el Atlante
hasta que España holló su mar profundo.
Ya su génio, fecundo
en hazañas y ardor, la Fé cristiana
ostentada en la cruz de sus pendones,
sobre la ardiente raza Musulmana
impuesto habia y sobre cien naciones,
cuando luchando aún con bizarría,
«No hay más allá» se oyó que Dios decia.

Entónces de su génio el ardimiento
por extender la Fé de sus mayores,
volvióse hácia las Artes al momento
y las orló de vivos resplandores.
Y divinos Cantores,
y Génios de la mágica Escultura,
y Arquitectos sublimes se mostraron,
y los del Arte fiel de la Pintura
como las flores en Abril brotaron;
y en bella, y noble, y liberal porfía
de Iberia la alta fama se extendia.

Mas las nacientes Artes vacilantes
preceptos piden á la ciencia humana,

y de la tumba sacan anhelantes
la Griega ilustracion y la Romana.
Es la Musa Pagana
quien líneas, formas, colorido, gusto
enseña á los Artistas, y parece
que de Alejandro el siglo y el de Augusto
en España de nuevo resplandece.
¡Los hijos del ferviente Cristianismo
deber su inspiracion al Paganismo!

Aparece Murillo. La Pintura
entónces de su génio soberano,
recibe un nuevo sér, un alma pura
que humilló al Griego y eclipsó al Romano.
Es el Pintor Cristiano
enviado por Dios á las Naciones;
es el Génio del éxtasis divino,
que traslada, en beatíficas visiones,
su devocion al preparado lino;
y muestra de la Gloria y sus arcanos
el prometido bien á los Cristianos.

No son Musas ni Dioses del Pagano
los que su mente elevan á la altura;
más grande inspiracion tiene el Cristiano,
bebe en fuentes más llenas de dulzura:

Hácelo con fé pura
en su Dios verdadero, en la amorosa
Madre del Pecador, en los Querubes
y Coros de la Gloria, en la dichosa
y eterna vida, tras las pardas nubes
rasgadas al morir para que el alma
encuentre al fin la suspirada calma.

Por eso el gran Murillo á sus creaciones
dá un espíritu nuevo de atractivo;
atractivo que extásia á las Naciones,
que al nacido en la Fé deja cautivo;
Que forma el expresivo
tránsito fiel, con su fugaz ambiente,
de la vision beatífica y piadosa
perdiéndose la forma en la corriente
de su luz celestial, santa y hermosa;
expresion del espíritu en la parte
con que lo no terreno expresa el Arte.

Tú fuiste, oh gran Murillo, tú el primero
soberano Pintor del Cristianismo.
¿Qué mucho si á tu nombre dá el Ibero,
abrasado en intenso patriotismo,
Un eco de heroismo,
y de bronces y mármoles levanta,

soberbios monnmentos á tu gloria?
¿Qué mucho que pretenda en ánsia tanta
quede viva en los hombres tu memoria,
si luchó por la Fé de sus mayores
y expresas tú esa Fé con tus colores?

¡Oh Sevilla feliz! ¡tú, que la cuna
de su génio inmortal meciste un dia;
tú, halagada sin par por la fortuna,
que en delicioso canto de alegría
Y sublime armonía
arrullaste el albor de sn existencia;
tú, escogida Ciudad, que impresionaste
la primera su clara inteligencia,
y á su espíritu recto presentaste,
la devocion en tus augustos templos,
y de preclaros hijos los ejemplos!

¡Oh, torre de marfil! con tus aromas,
con el áura fragante de tus flores,
con el ráudo volar de tus palomas,
con el trino vivaz de tus cantores
Sonoros ruiseñores,
con la esmeralda de tu valle extenso,
con el espejo grato de tu río
que retrata la luz del astro inmenso;

la grandeza de Dios y el poderío
le enseñaste veráz... ¿qué más deséas?
¡Oh dichosa Ciudad, bendita séas!

Hoy que á Murillo eriges en tu seno
el altar de su fama sin segunda,
y al mundo muestras en tu valle ameno
el laurel inmortal que lo circunda;
Y la afrenta profunda
borras al fin con mano generosa;
permite á quien entusiasmado acude
á gozarse en tu gloria prodigiosa
que con besos de amores te salude,
por llevar á la altura de su brillo
el nombre grande de tu gran Murillo.

Francisco Sánchez del Arco.

SONETO.

De la Vírgen de amor cándida y pura
Tu süave pincel hizo el trasunto,
Y al mirar de sus rasgos el conjunto
De Dios, no del mortal parece hechura.

El alma vuela de la tierra impura,
Y, cruzando los aires en un punto,
En extásis divino, vése junto
Á tanto bien desde su cárcel dura

Láuro, pues, inmortal ciña tu frente,
Publiquen bronce y mármol tu memoria
¡Oh modelo de Artistas eminente!

Y en sus doradas páginas la Historia
Que fuiste, diga á la futura gente,
De María el Pintor y de la Gloria.

Antonio Manuel de Villena.

NOTAS.

NOTAS DE LAS POESÍAS.

De la del señor Marqués de Auñon.

(1) Como saben nuestros lectores, en muchos templos de España, y particularmente en la Catedral de Sevilla y en la Iglesia de la Caridad de la misma ciudad, hay magníficos cuadros de Murillo.

(2) Pintando Murillo en Cádiz, un cuadro de grandes dimensiones para la iglesia de Capuchinos, cayó de un andamio, de cuyas resultas perdió á poco tiempo la vida.

De la del señor Campillo.

(1) Cuadro de San Antonio.

De la del señor Castro.

(1). En el año de 1613, hubo gran entusiasmo en Sevilla por el Misterio de la Concepcion. Segun refieren graves historiadores, cierto predicador, al tratar de la natividad de la Madre de Dios, se manifestó contrario al Misterio, sostenido entónces solamente como opinion piadosa, nó como hoy que es cuestion de fé.

Del sermon resultó un gran escándalo. El Arzobispo mandó hacer una procesion general. En ella se iba cantando unas coplas que habia escrito Miguel Cid, ingenio sevillano, las cuales empezaban así:

Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Diga que sois concebida
Sin pecado original.

Estas coplas han llegado hasta nuestros dias con ligeras modificaciones. Todas las cofradías y todos los conventos de Sevilla hicieron grandes fiestas obligándose á la defensa del Misterio, las cuales se repitieron, cuando vino un breve del Papa, á peticion de la Ciudad, mandando poner silencio á la opinion contraria.

Los historiadores de Sevilla dicen que cuando un muchacho iba por las calles á algun mandado y comenzaba á cantar las coplas, al punto se formaba una procesion que, dando principio en uno acababa en una multitud, y no habia caballero, clérigo, fraile ni mercader, que no se ingiriese en las procesiones que encontraba cantando.

Pues bien; en estos instantes de la devocion entusiasta de Sevilla por el Misterio de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen, nació Murillo, el que habia de pintar de una manera tan admirablemente encantadora á María en ese mismo Misterio Más aún, generalmente, las imágenes de la Concepcion que no son ó de Murillo, ó de sus discípulos, ó pintadas al gusto de Murillo, no nos parecen propias de lo que representan. Una imágen de la Concepcion hay de Alonso Cano en Granada, que realmente no parece Concepcion.

Al escribir, pues, esta poesía, he utilizado la ocasion del nacimiento de Murillo, para asunto de una obra en que se elogiase á este pintor en una de sus magníficas y acaso, acaso, la más popular de sus creaciones.

De la del señor Cueto.

(1) Alude á vários mármoles de la Antigüedad que representan danzas báquicas, y entre ellos á la *Ménade* arrebatada y descompuesta de uno de los bajos relieves paganos de la *Villa Albani*.

(2) La admirable estátua de Canova.

(3) El cuadro de Rafael, conocido con el nombre de *El Pasmo de Sicilia*.

(4) Alude al célebre cuadro de la *Asuncion*, de Murillo.

(5) Alude al *Gladiador Moribundo* que se conserva en Roma.

(6) Alude á los célebres cuadros de Murillo que representan á *San Antonio* en oracion extática, y á Santa Isabel curando á los pobres.

De la del señor de Gabriel.

(1) Los cuatro primeros versos de la octava á que corresponde la presente nota están calcados, con las variantes necesarias para manifestar mi pensamiento, sobre los del gran Quintana en su poesía al Panteon del Escorial:

«¡Qué vale, oh Escorial, que al mundo asombres

«Con la pompa y beldad que en tí se encierra,
«Si al fin eres padron sobre la tierra
«De la infamia del Arte y de los hombres!»

¡Infames el Arte y los hombres que levantan un templo á la Divinidad con ocasion y en memoria de uno de los más altos triunfos de la Pátria! Imposible parece que el claro talento y el patriotismo ardiente de poeta tan insigne y tan buen patricio fueran ofuscados á tal punto, por su aversion á Felipe II; Monarca que, dicho séa en verdad, aunque solo tuviera el mérito de haber impedido, manteniendo la unidad religiosa, que se perdiera entre nosotros la unidad nacional, como hubiera en otro caso acontecido, siendo tantas y tan profundas las diferencias que en leyes, usos, costumbres, y hasta en lenguaje, separaban á las diversas partes que en nuestra Península constituían la recien formada Monarquía Española, habría adquirido título bastante á la gratitud de cuantos en ella hemos nacido. Sensible es que el odio y las calumnias de los enemigos de España y de la Religion civilizadora por excelencia, hayan logrado extraviar el criterio de algunos al tratarse de juzgar á un Príncipe que, dadas las condiciones y el espíritu de la época en que vivió, es uno de nuestros más grandes Reyes. No de otro modo lo califica en la historia, más bien severa que benévola, que de él ha escrito, el ilustre General San Miguel, cuya autoridad no créo que pueda recusarse como sospechosa; ni parece que debia calificarlo diversamente quien, como Quintana, tanto aféa á Góngora que en su Cancion al armamento de Felipe II contra Inglaterra trate á la célebre Isabel, soberana de este país, con la dureza con que lo hace, prescindiendo de sus cualidades y fijándose solo en sus vicios y defectos.

(2) La magnífica *Concepcion* de Murillo que hoy se admira en París en el salon cuadrado del Muséo del Louvre, y á quien me refiero en esta composicion, fué adquirida para dicho Establecimiento, en virtud de órden terminante del Presidente de la República Francesa, por el conde de Nieuwerkerke, Director de los Muséos de esta Nacion, en la venta de la Galería del Mariscal Soult efectuada en 1852; habiendo ascendido su importe, inclusos ciertos derechos y gastos, á la enorme suma de 615.300 francos ó séa 2.338.140 rs. vn.; cifra verdaderamente extraordinaria, pues jamás se ha acercado ni con mucho á ella lo satisfecho por cuadro alguno.

El anuncio de la venta de esta famosa Galería, compuesta casi en su totalidad de cuadros españoles de los primeros maestros, y la exposicion que la precedió, habian excitado de tal manera la atencion pública en París y en todos los paises cultos, que la concurrencia á ella fué incalculable, teniendo representantes en las apiñadas filas que llenaban

la calle del Sendero, en que existe la casa en que se verificó, y las escaleras y salones de esta, todas las naciones civilizadas de Europa y América. Hubo momentos en que apénas se podia respirar en los últimos, tal era la afluencia de gentes; y nada puede dar idéa del afanoso interés con que aquel inmenso concurso seguia las peripecias de tan noble liza, y sobre todo desde que se puso en venta èl cuadro de la *Concepcion*. El religioso silencio que reinaba en los salones era interrumpido al proclamarse cada oferta, por atronadores aplausos, y por último al adjudicarse lienzo tan codiciado al Muséo del Louvre, la admiracion general, y, especialmente, el entusiasmo de los franceses, no reconoció límites, siendo el conde de Nieuwerkerke victoreado con frenesí.

Lord Hertford fué el ilustre Inglés que tuvo la gloria de combatir, casi hasta el último instante, con las Naciones que por medio de sus comisionados tomaron parte en esta gigantesca lucha, que hará época en los fastos del Arte.

De la del señor Gómez Azéves.

(1) Juan del Castillo era tío de Murillo y tenia en Sevilla su taller de pintura en la Plaza de Santa Isabel, á espaldas de la Iglesia Parroquial de San Márcos. El insigne Velázquez, puede llamarse el segundo maestro de Murillo, pues á él debió útiles consejos y altas lecciones en Madrid.

Alonso Cano, sábio pintor y estatuario, fundó la Escuela Granadina, y fué condiscípulo de Murillo en el taller de Castillo; así como Pedro de Moya, pintor eminente, que despues marchó á Flándes, y siguiendo allí la Escuela de aquel país, supo ganar en ella un nombre ilustre que la posteridad ha respetado.

INDICE.

Pags.

Reseña histórica y descriptiva del Monumento dedicado á Murillo, por el señor don José Fernández-Espino. v

POESÍAS:

De la Sra. Díaz de Lamarque (Doña Antonia), Oda. 1
De los Sres. Auñon (Marqués de), Fantasía 9
» Benisia (D. Alejandro), Soneto 17
» Bueno (D. Juan José), Oda. 19
» Cabriñana (Marqués de), Oda 27
» Campillo (D. Narciso), Oda. 37
» Castro (D. Adolfo de), Cancion. 47
» Cueto (D. Leopoldo Augusto de), Apoteosis. 53
» De Gabriel (D. Fernando), Oda. 63
» Fernández Espino (D. José), Oda 71
» Ferrer del Río (D. Antonio), Soneto. 85
» Gómez Azéves (D Antonio), Romance. 87
» Herrera (D. Luis), Soneto. 91
» Justiniano (D. Juan), Soneto. 93
» Lamarque (D José), Oda. 95
» Lasso de la Vega (D. Angel), Oda. 103
» Latour (Mr. Antoine de), Tradition.. 123
Version al castellano de la poesía precedente. . . . 127
» Martel (D. Teodoro), Oda. 135
» Pezuela (Marqués de la), Soneto.. 143
» Príncipe (D. Miguel Agustin), Soneto. 145
» Quiroga (D. Juan de), Oda. 147
» Reina (D. Tomás de), Oda.. 155
» Ríos (D. Demetrio de los), Soneto. 169
» Rodríguez Zapata (D. Francisco), Soneto. 171
» Sánchez del Arco (D. Francisco), Oda. 173
» Villena (D. Antonio Manuel de), Soneto 179
Notas. 183

FÉ DE ERRATAS.

Págs.	Líneas.	Dice.	Debe decir.
v.....	18	de la Escuela de Pintura	de la de Pintura
vi.....	4 y 5	Vice-Director de la Academia	Vice-Director de la Sociedad
xvi....	11 y 12	conseguirse con mayor	conseguirse mayor
xx.....	7	Noviembre de 1862.	Noviembre de 1861
xxiii..	11	y tambien una	y tambien de una
xxiv..	19	1,130	1,138
xxiv..	22	4,303	4,383
xxiv .	última	203,463	203,551
xxvi..	8 y 9	Soberana. Por estas razones juzgaba	Soberana, juzgaba
xxvi..	13 y 14	la Escuela que él fundó	la que él fundó
xxxiii.	3	hijas	viudas
xxxiv.	última	y la corona	y de la corona
xxxviii.	19	moldelo	modelo
125.....	7	discourait l' autre soir,	discourait, l'autre soir,
125.....	10	ses étrangers	ces étrangers
125.....	26	Et voyant, qu' á sa main,	Et voyant qu' á sa main
129....	1	Un padre Lego	Un pobre Lego
147.....	7	Do aumenta	Lo aumenta